



El poder nacional-internacional de los Estados. Una propuesta trans-estructural¹

Alberto Rocha Valencia²; Daniel Morales Ruvalcaba³

Recibido: 25 de octubre de 2017 / Aceptado: 28 de abril de 2018

Resumen. La cuestión sobre el poder nacional sigue en situación de controversia y debate en las Relaciones Internacionales. Desde el plano teórico, el problema radica en su definición, en las dimensiones constitutivas y en las variables consideradas; desde el plano técnico la cuestión es su medición. Para nosotros, el poder nacional-internacional de un Estado es el producto de la combinación multidimensional, dinámica y recursiva de sus capacidades y se expresa en un momento histórico determinado del desenvolvimiento del sistema internacional. De manera muy sucinta, podemos adelantar que estas capacidades se agrupan en tres grandes conjuntos: 1) las capacidades materiales, 2) las capacidades semi-materiales, y 3) las capacidades inmateriales. Estas capacidades son los elementos constitutivos de tres tipos de poder: el poder material, el poder semi-material y el poder inmaterial. Con base en los tres conjuntos de capacidades se elabora el Índice de Poder Mundial que permitirá medir el poder nacional-internacional de los Estados año a año. Partiendo de los postulados teóricos que plantean los principales paradigmas de las Relaciones Internacionales, este documento está abocado en plasmar una propuesta para el estudio del poder nacional en nuestros días.

Palabras clave: poder nacional-internacional; capacidades nacionales; teorías de las Relaciones Internacionales; sistema político internacional; Índice de Poder Mundial.

[en] The National-International Power of the States. A Trans-Structural Proposal

Abstract. The question of national power remains in a situation of controversy and debate in International Relations. From the theoretical level, the problem lies in its definition, in the constitutive dimensions and the variables considered; from a technical point of view, the question is its measurement. For us, the national-international power of a State is the product of the multidimensional, dynamic and recursive combination of its capacities and is expressed in a specific historical moment of the development of the international system. Very briefly, we can say that these capacities are grouped into three major categories: 1) the material capacities, 2) the semi-material capacities, and 3) the immaterial capacities. These capacities are the constituent elements of three types of power: mate-

¹ Queremos manifestar nuestro agradecimiento a Elizabeth Vargas, Maricarmen Vega, Mónica Apango, Tania Durán y Eduardo Tzili, todos ellos integrantes de nuestro Grupo de Investigación, por sus invaluables observaciones, críticas y contribuciones al desarrollo de las ideas aquí plasmadas. También, expresamos nuestro reconocimiento al Cuerpo Académico “Integración, Gobernabilidad y Desarrollo en América Latina” (CAC-214) y al Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT por haber generado las condiciones para el trabajo científico y el intercambio académico que propiciaron este trabajo.

² Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Guadalajara (México)

E-mail: albertorochav@yahoo.com.mx

³ Sun Yat-sen University (China)

E-mail: demgdl@gmail.com

rial power, semi-material power and immaterial power. Based on the three sets of capacities, the World Power Index is produced, which will allow measuring the national-international power of the States year by year. Starting from the theoretical postulates proposed by the main paradigms of International Relations, this document is focused on capturing a proposal for the study of national power in our days.

Keywords: national-international power; national capacities; Theories of International Relations; international political system; World Power Index.

[pt] O poder nacional-internacional dos estados. Uma proposta trans-estrutural

Resumo. A questão do poder nacional permanece em uma situação de controvérsia e debate nas Relações Internacionais. Do nível teórico, o problema está em sua definição, nas dimensões constitutivas e as variáveis consideradas; do ponto de vista técnico, a questão é a a medição. Para nós, o poder nacional-internacional de um Estado é o produto da combinação multidimensional, dinâmica e recursiva de suas capacidades e se expressa em um determinado momento histórico do desenvolvimento do sistema internacional. De maneira muito sucinta, podemos afirmar que essas capacidades estão agrupadas em três grandes grupos: 1) as capacidades materiais, 2) as capacidades semi-materiais e 3) as capacidades imateriais. Essas capacidades são os elementos constituintes de três tipos de poder: poder material, poder semi-material e poder imaterial. Com base nos três conjuntos de capacidades, é produzido o Índice do Poder Mundial, que permitirá medir o poder nacional-internacional dos Estados ano a ano. Partindo dos postulados teóricos propostos pelos principais paradigmas das Relações Internacionais, este documento tem como foco captar uma proposta para o estudo do poder nacional em nossos dias.

Palavras-chave: poder nacional-internacional; capacidades nacionais; Teorias das Relações Internacionais; sistema político internacional; Índice do Poder Mundial.

Sumario. Introducción. 1. Revisión crítica del poder nacional en las teorías de Relaciones Internacionales. 1.1. Realismo y neorealismo. 1.2. Liberalismo/institucionalismo neoliberal. 1.3. Neomarxismo. 1.4. Constructivismo. 2. Formulación teórica del poder nacional-internacional en términos de sus capacidades constitutivas. 2.1. Capacidades materiales. 2.2. Capacidades semi-materiales. 2.3. Capacidades inmateriales. 3. Tipos de poder nacional-internacional. 3.1. Poder material. 3.2. Poder semi-material. 3.3. Poder imaterial. 3.4. Recursividad y definición del poder nacional-internacional. 4. Medición del poder nacional-internacional. Conclusión. Bibliografía. Anexo 1. Índice de Poder Mundial para países seleccionados, 2000-2015.

Cómo citar: Rocha Valencia, Alberto, y Morales Ruvalcaba, Daniel (2018) “El poder nacional-internacional de los Estados. Una propuesta trans-estructural”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 9, núm. 1, 137-169.

Introducción

La cuestión teórica sobre el poder nacional-internacional sigue en situación de controversia y debate en la academia de las Relaciones Internacionales. Cada una de las teorías de las Relaciones Internacionales dispone de una aproximación al estudio del poder y de una construcción teórica acorde con ella. En este trabajo revisaremos estos aportes teóricos, los pondremos en valor críticamente, partiremos de ellos y los acogeremos en nuestras construcciones teóricas.

La palabra “poder” emana del latín *posse* (Corominas, 1967: 465), que se forma a partir de dos contracciones: la primera proveniente del indoeuropeo, *potis* o

potes, que expresa posibilidad o capacidad; la segunda procedente del latín, *esse* (del verbo *sum*) que significa existir, ser o estar. Así, se forma la expresión *pote est*, que se traduciría como “estar en posibilidad de” o “ser capaz de”. Con el tiempo, *pote est* se habría fusionado en una sola palabra, *potest*, y ésta, a su vez, habría derivado vulgarmente en *posse*, pero conservando su significado original. De ahí que actualmente “poder” aún signifique tener la capacidad de hacer o la potestad para realizar algo. Pero, ¿en qué consiste el poder estatal? Más aún, ¿cuáles son las características y especificidades de éste?

El poder del Estado-nación opera en dos esferas distintas: hacia el interior de las fronteras estatales y hacia el exterior de éstas, es decir, hacia el sistema internacional. Al respecto, Tomás Mestre Vives explica que “el poder ejercido de fronteras hacia adentro suele llamarse poder político, y de fronteras afuera, poder nacional” (Mestre Vives, 1979: 156). Para nosotros, el poder hacia adentro es nacional y el poder hacia afuera es internacional, por lo que se puede decir que el poder de un Estado es, en todo momento “nacional-internacional” debido a que la dinámica estatal se encuentra estrechamente relacionada con la internacional.

En este trabajo nos proponemos estudiar la relevancia teórica y empírica del poder nacional-internacional en el sistema internacional y en las teorías de las Relaciones Internacionales. Hasta el momento las aproximaciones teóricas más conocidas sobre el poder nacional-internacional son: poder/dominio (del realismo), poder/influencia (del institucionalismo neoliberal), poder/hegemonía (del neomarxismo), poder/discurso (del neomarxismo y del constructivismo) e incluso se puede anotar el poder de la red/flujos de información virtual (del informacionalismo). Pero, como veremos más adelante, estas propuestas teóricas no nos satisfacen plenamente, pues son unidimensionales, bidimensionales o parcialmente tridimensionales. Por ello preguntamos: ¿cómo avanzar y superar la situación en la que se encuentra la investigación sobre el poder nacional-internacional?

Teniendo en cuenta las propuestas teóricas anotadas, hemos tratado de trazar nuestro propio camino teórico, el cual tiene su punto de partida en el estatuto ontológico de la realidad social: entendemos que la realidad social es material, semi-material e inmaterial. En consecuencia, la forma del poder nacional-internacional no puede ser unidimensional ni bidimensional: la naturaleza del poder de los Estados es multidimensional, es decir, está formado por una dimensión material, una dimensión semi-material y una dimensión inmaterial; y, en consecuencia, las capacidades que constituyen a cada una de estas tres dimensiones son capacidades materiales, capacidades semi-materiales y capacidades inmateriales. En esta medida, podemos deducir lógicamente que el poder nacional-internacional se plasma de manera particular en cada una de esas tres dimensiones. Así el poder nacional-internacional podría ser comprendido como la sumatoria de tres tipos de poder: poder material, poder semi-material y poder inmaterial, cada uno conformado por capacidades específicas.

Para nosotros, el poder nacional-internacional de un Estado se caracteriza por la multidimensionalidad (tres conjuntos de capacidades), dinamismo (se mueven), relatividad (dependen unas de otras) y recursividad (se retroalimentan) de sus capacidades constitutivas y se expresa en un momento histórico determinado del desenvolvimiento del sistema internacional. ¿Cuáles son estas capacidades? De

manera muy sucinta, aquí podemos adelantar que son tres los grandes conjuntos de capacidades: 1) las capacidades materiales: garantizan la materialidad necesaria (esencialmente lo económico y militar) que requiere un Estado; 2) las capacidades semi-materiales: se basan en las primeras y aseguran el bienestar y desarrollo en una población (básicamente lo socio-institucional); 3) las capacidades inmateriales: son decisivas, se refieren a las cualidades que ha logrado dotarse un país (fundamentalmente lo político-comunicativo-cultural). Estas capacidades, en el momento del desenvolvimiento de un país se vuelven guías decisivas de las otras dos. Ahora, a cada una de las tres categorías de capacidades corresponde un tipo del poder nacional-internacional, como lo hemos anotado líneas arriba.

Llegado a este punto, será posible pasar a la medición del poder nacional-internacional para lo cual se considerarán indicadores estadísticos que reflejen cada una de las capacidades y tipos de poder antes mencionados.

En cuanto al enfoque teórico, hemos comenzado a ensayar una apuesta trans-estructural, es decir consideramos que el poder nacional-internacional de los Estados se le aborda bien si se le coloca en la estructura resultante del posicionamiento de todos los Estados en el sistema interestatal-internacional. Por un lado, se propone una concepción original del poder nacional-internacional, por otro lado, se le inserta en una estructura de poder internacional y un sistema interestatal internacional. Ahora bien, el poder es dinámico (se mueve y cambia), la estructura es histórica (es resultante de un proceso y puede transformarse como jerarquía interestatal que es) y también los sistemas son históricos (se forman y transforman). En consecuencia, las estructuras no son determinantes sino condicionantes. Todo Estado puede ascender, mantenerse o descender, no sin dificultades, dependiendo del fortalecimiento (o debilitamiento) y dinámica (positiva o negativa) de sus capacidades. En cuanto a la metodología, la estrategia de investigación que seguiremos es partir de un estado del arte crítico e inclusivo (retomamos los aportes claves de cada teoría), luego exponemos la multidimensionalidad, seguimos con la constitución de sus tres conjuntos de capacidades (materiales, semimateriales e inmateriales) y de los tres tipos de poder (material, semi-material e inmaterial) que permiten la conformación del poder nacional-internacional. En la metodología está implícita la secuencia poder/capacidades → posición interestatal → estructura → política interna-externa → proceso y dinámica interestatal. Los actores diversos juegan en todos estos momentos. Respecto de las técnicas, el poder nacional-internacional se plasma en tres fórmulas matemática simples (para cada uno de los tres conjuntos de capacidades, con seis variables cada uno, seis indicadores) y luego se construye una fórmula compleja para producir índices y establecer el Índice de Poder Mundial (IPM). Finalmente, con este IPM se puede objetivar el poder nacional-internacional de un estado un momento de su proceso histórico.

Bien, sobre el poder nacional-internacional el problema teórico general radica en su definición, la identificación de sus dimensiones constitutivas, las capacidades consideradas en cada una de ellas y los tipos de poder resultantes. El problema técnico se relaciona con su medición y la identificación de las variables integrantes de cada tipo de poder, a partir de lo cual se podría construir una fórmula matemática para elaborar datos importantes que nos permitan aproximarnos a la realidad del poder nacional-internacional de los Estados. De esta manera, quedan establecidos los objetivos que nos proponemos en este trabajo.

Este trabajo está organizado en cuatro apartados. En el primer apartado se realiza una revisión crítica del poder nacional-internacional en las teorías de las Relaciones Internacionales. Sobre la base de la revisión de los autores destacados de cada una de las corrientes más importantes, presentamos un estado de la cuestión crítico y valorativo de los diversos aportes. En el segundo apartado, se construye una formulación teórica del poder nacional-internacional (PNI), a partir del planteamiento de que el PNI es la sumatoria de tres capacidades: las materiales, las semi-materiales y las inmateriales. En el tercer apartado, se aborda el análisis de los tres tipos de PNI: el poder material, el poder semi-material y el poder inmaterial. Además, en este apartado se presentan las características fundamentales del PNI. Finalmente, en el cuarto apartado se presenta de manera sintética una formalización para la medición del poder nacional-internacional.

1. Revisión crítica del poder nacional en las teorías de Relaciones Internacionales

La literatura sobre el poder político es muy abundante, pero demasiado centrada en el estudio del poder nacional. Al respecto, se pueden encontrar importantes aportaciones relativas al tema en obras clásicas como *Leviathan* (Hobbes, 2010) publicada en 1651; *De l'esprit des loix* (Montesquieu, 1982) de 1748; *Considerations on representative government* (Mill, 1991) de 1861; *Economía y sociedad* (Weber, 2002) publicada póstumamente en 1922; *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo stato moderno* (Gramsci, 1984) publicada también ulteriormente en 1949; *Who Governs?* (Dahl, 2005) de 1961; *Politics and government* (Deutsch, 1998) de 1970; *Power, a radical view* (Lukes, 2005) cuya primera edición fue en 1974; *Sécurité, territoire, population* (Foucault, 2006) cátedra dictada en 1978; *Stato, governo, società* (Bobbio, 1999) de 1985 y, desde América Latina, la obra *20 tesis de política* (Dussel, 2006) de 2006, por mencionar algunas de las más destacadas. Todos los autores anteriores coinciden en argumentar las vicisitudes y disputas por el poder al interior del Estado, instancia política reconocida por los individuos de una sociedad para la regulación de la vida pública. No obstante, nosotros consideramos que estos desarrollos solamente abordan la faceta nacional del poder político. Se vuelve entonces importante avanzar hacia la exploración de la faceta internacional del poder, dando pie a lo que nosotros llamamos poder nacional-internacional.

Tal como se estableció con anterioridad, dicho poder nacional-internacional será abordado desde una óptica tridimensional. Para apreciar de mejor forma cada una de las tres dimensiones de este poder se revisarán los postulados que plantean cuatro distintas aproximaciones teóricas de las Relaciones Internacionales: el realismo, el liberalismo internacional, el neomarxismo y el constructivismo.

1.1. Realismo y neorrealismo

En el paradigma realista/neorrealista, el concepto de poder nacional ha ocupado el lugar central en las relaciones internacionales (Morgenthau, 1986; Waltz, 2005; Del Arenal, 1983; Walt, 1997; Mearsheimer, 2006). En palabras de Karl Deutsch,

constituye “la moneda corriente o el medio que facilita el intercambio de decisiones más o menos exigibles por un apoyo más o menos confiable” (Deutsch, 2017: 59): lo anterior quiere decir que, para los realistas, el principio ordenador de las relaciones entre Estados es el poder. Pero, ¿qué entienden los realistas por poder nacional? Los realistas relacionan el poder nacional directamente con la capacidad que tiene un Estado de atacar, de defenderse o de impedir su disgregación interna por medio de la fuerza.

Desde la ontología realista, se considera que las partes que conforman la realidad poseen una lógica de funcionamiento fundada en una serie de principios (poder, conflicto y dominación) provenientes de una naturaleza inherentemente antagónica y conflictiva que actúa haciendo caso omiso de la moral. Y es que los realistas no ignoran el significado de la moral, pero reconocen que ésta, finalmente, queda supeditada a las necesidades (Nieburh, 2008; Morgenthau, 1986: 275-307; Mestre Vives, 1979: 291-298; Kennan, 1998: 303-319). En consecuencia, los realistas creen que las transformaciones sociales serán posibles no por medio de acuerdos o normas, sino sólo a través de la manipulación eficaz de las fuerzas inherentes a cada individuo y cada nación.

El realista clásico Hans Morgenthau, en su obra *Política entre las naciones*, consideró tres tipos de componentes del poder nacional: los factores relativamente estables (geografía, recursos naturales, capacidad industrial, aprestos militares, población), los factores sometidos a constante cambio (carácter nacional, moral nacional, calidad de la diplomacia, calidad del gobierno) y los que combinan aspectos materiales y humanos (ciencia y tecnología, salud, educación). Los primeros son principales y determinantes (son materiales) y los segundos son secundarios y complementarios (son inmateriales) en la supervivencia de los Estados. También considera a terceros factores, los que combinan lo material y lo inmaterial. En la siguiente cita de su obra se puede ver de mejor manera la combinación de los factores del poder:

La lucha por el poder en el campo internacional es hoy no sólo una lucha por la supremacía militar o por el dominio político, sino en sentido específico, una lucha por las mentes de los hombres. Por lo tanto, el poder de una nación depende no sólo de la habilidad de su diplomacia y de la fortaleza de sus fuerzas armadas, sino también del atractivo que para otras naciones puede llegar a tener su filosofía política, sus instituciones políticas o sus actividades políticas (Morgenthau, 1986: 188).

Esto es, se coloca por delante los factores materiales, pero se subraya la importancia decisiva de los factores inmateriales del poder nacional.

Para nosotros Hans Morgenthau es un visionario y precursor del estudio del poder nacional, puesto que tuvo muy presente sus tres dimensiones constitutivas: la material, la semi-material y la inmaterial.

Ahora, existe un contemporáneo de H. Morgenthau que, si bien es un referente necesario por su contribución a la teoría de transición del poder (*power transition theory*) (A. Organski, 1958: 299-338; A. Organski & Kugler, 1980: 13-69; Kugler & A. Organski, 1989; Tammen *et al.*, 2000), poco se ha reflexionado sobre sus aportes al estudio del poder: se trata del italoestadounidense Abramo Fimo Kenneth Organski.

En *World Politics* de 1958, A. F. K. Organski dedicó varios capítulos al estudio de la naturaleza del poder, sus determinantes e, incluso, hizo ensayos para su medición. Si bien partió de una definición sencilla del poder —“la habilidad de determinar el comportamiento de otros” (A. Organski, 1958: 95)— el autor identificó y analizó más determinantes del poder nacional⁴ que H. Morgenthau, mismos que clasificó en dimensiones constitutivas (A. Organski, 1958: 116-184): los determinantes naturales (geografía, recursos naturales y población), los cuales tienen que ver con la cantidad de personas de una nación y el ambiente físico en el que se desenvuelven; y, los determinantes sociales (desarrollo económico, estructura política y moral nacional), que corresponden a la forma en cómo las personas de una nación se organizan y transforman su entorno. Aunque todos estos determinantes del poder se relacionan mutuamente y se afectan de manera compleja, A. Organski consideró el tamaño de la población como el elemento más importante del poder nacional; en segundo lugar, colocó la eficiencia de la organización política y el grado de desarrollo económico; y, luego, menos importantes fueron la moral nacional, los recursos naturales y la geografía (A. Organski, 1958: 185-201).

Es de subrayar que, a diferencia de los realistas de la época que priorizaron las capacidades militares, Organski enfatizó la población y su riqueza industrial como principal fuente de poder. Precisamente, este tema fue abordado con mayor detenimiento en *Population and World Power* de 1961, donde —en coautoría con Katherine Organski— concluyó que el tamaño de la población, combinado con el desarrollo industrial, es la mayor fuente de poder nacional y precisamente dicha combinación es la que genera grandes cambios en las relaciones de poder:

[E]n un mundo donde la industrialización se ha extendido, los contendientes de ayer (Gran Bretaña, Francia y Alemania) ya no pueden competir con gigantes como Estados Unidos y Rusia. Mañana, los contendientes de hoy encontrarán difícil igualar la fuerza de una India industrial del doble de su tamaño y una China moderna más de tres veces mayor (K. Organski & A. Organski, 1961: 250-251).

En síntesis, encontramos en A. F. K. Organski un autor fundamental pues se trata de un realista clásico poco común que puso mayor énfasis en la sociedad, su bienestar y su desarrollo como principal fuente de poder nacional, elementos que nos dan la pauta para hablar de nuestra dimensión semi-material del poder.

Ahora bien, otro referente importante lo encontramos en la obra clásica del realismo francés: *Paz y Guerra entre las Naciones* de Raymond Aron. Este autor introduce el concepto de *puissance*, como una variante ante los conceptos de *power* (de uso anglosajón) y *macht* (de uso alemán). El concepto de *puissance*, es usado para los asuntos diplomático-estratégicos y el concepto de *power* o *macht*, es empleado para los asuntos políticos internos de las unidades políticas o los Estados. Para Aron, *puissance* (potencia en español) es “la capacidad de hacer, producir y

⁴ A. F. K. Organski presenta los determinantes del poder nacional de la siguiente manera: “tamaño del territorio, topografía, ubicación geográfica, clima, posesión de recursos naturales, tamaño de la población, estructura por edades de la población, tasa de crecimiento poblacional, desarrollo industrial, urbanización, educación, movilidad social y geográfica entre la población, estructura familiar, actitudes intelectuales hacia la innovación, creencias religiosas, estructura política, habilidad en la diplomacia y la propaganda, fortaleza militar, moral civil y militar e ideología política” (A. Organski, 1958: 184). Para considerar un elemento como determinante del poder, éste debe incrementar la habilidad de una nación para influir el comportamiento de otras.

destruir” (Aron, 2004: 58). En la escena internacional, la potencia es “la capacidad de una unidad política de imponer su voluntad a las otras unidades” (Aron, 2004: 58). De estos conceptos resultan dos derivados: potencia defensiva, que refiere a la capacidad de una unidad política para resistir la voluntad de otra, y potencia ofensiva, entendida —en sentido inverso— como la capacidad de una unidad de imponer su voluntad a otra. En seguida Aron hace la diferencia entre potencia y fuerza: las fuerzas son militares, económicas, morales y pueden evaluarse aproximadamente; la potencia es, en determinadas circunstancias, la conjunción de las fuerzas en vista de lograr objetivos determinados y puede evaluarse, aunque con un margen grande de error y en función de las fuerzas disponibles (Aron, 2004: 58).

Aron propone tres elementos constitutivos de la potencia: primero, el espacio o el medio que ocupan las unidades políticas; segundo, los materiales disponibles y el saber que permite transformarlos en armas, el número de hombres y el arte de transformarlos en soldados; tercero, la capacidad de acción colectiva que engloba la organización de la armada, la disciplina de los combatientes, la calidad del comando civil y militar (en guerra y paz), la solidaridad de los ciudadanos ante el desafío, la buena o la mala fortuna. De esta manera, Aron anota que “la potencia de una colectividad depende de la escena de su acción y de su capacidad de utilizar los recursos, materiales y humanos, que le han sido dados” (Aron, 2004: 65).

Así, medios, recursos y acción colectiva aparecen como los tres elementos determinantes de la potencia. Es relevante que, de una u otra manera, en la propuesta de Aron aparecen las capacidades materiales (recursos materiales), semi-materiales (recursos humanos) e inmateriales (la acción colectiva). Pero, además, hay algo que debemos subrayar y es el elemento *voluntad*, sin la cual no es posible la acción colectiva.

Después de Raymond Aron, es ineludible la mención de Kenneth Waltz. El académico estadounidense, en su obra *Teoría de la Política Internacional* realizó aportes importantes sobre el poder nacional-internacional de los Estados. Waltz prefiere hablar de capacidades antes que de poder nacional o, mejor, entiende el poder nacional de un Estado en términos de sus capacidades. En este sentido anota “las unidades se distinguen por sus mayores o menores capacidades para realizar tareas similares” (Waltz, 1988: 145), en otras palabras, los Estados se diferencian unos de otros por su mayor o menor poder nacional para realizar tareas similares de modo parecido, mejor o superior. Este poder nacional, a la vez, conduce a una situación o posición diferente de cada Estado, a un “cuadro posicional” que sustenta la estructura del sistema político internacional. Esto es, la posición estructural de los Estados conforma una jerarquía de poder internacional que se constituye como la estructura del sistema interestatal internacional anárquico. En consecuencia, esta estructura se torna decisiva, es decir constriñe el poder de un Estado y determina el rol que jugará en la escena internacional. En esta perspectiva, un Estado ejerce su poder nacional cuando logra “utilizar sus capacidades combinadas con el objeto de lograr sus intereses” (Waltz, 1988: 193). El poder no se ejerce de cualquier modo, se lo hace de acuerdo con una jerarquía de poder. En esta medida, el rango de un Estado depende del “modo en que se sitúen en todos los aspectos siguientes: dimensión de la población y territorio, recursos, capacidad económica, fuerza militar, estabilidad y competencia política” (Waltz, 1988: 194). No obstante, el autor encuentra difícil de comparar y medir las

combinaciones de capacidades, sobre todo si se consideran sus variaciones a lo largo del tiempo (Waltz, 1988: 194).

Waltz plantea que aquellos Estados con un poder nacional importante poseen además las siguientes cualidades (Waltz, 1988: 283-284): 1) los medios para mantener la propia autonomía, 2) una mayor amplitud de acción, 3) disfrutar de mayores márgenes de seguridad al tratar con los menos poderosos y tener más cosas que decir acerca de cuáles serán las partidas a desarrollarse, 4) poseer una gran influencia dentro de sus sistemas y la capacidad de actuar por sí mismos. Para ellos el control se torna válido y posible. Finalmente, K. Waltz ha escrito que “el poder, en la teoría neorrealista, es, sencillamente, la combinación de las capacidades del Estado” (Waltz, 2005: 49). Ahora, mismo si considera una variedad considerable de capacidades, este autor también coloca el énfasis mayor en las capacidades materiales. Waltz, a diferencia de Morgenthau, Organski y Aron, construye una teoría unidimensional del poder nacional. Lo sobresaliente en su propuesta teórica sobre el poder es su apuesta estructural y sistémica.

Para concluir con la revisión de los autores que se insertan en el paradigma realista/neorrealista, cabe hacer la mención del polaco-estadounidense Zbigniew Brzezinski. En su obra *El gran tablero mundial* sostiene que los Estados Unidos detentan la supremacía en los cuatro ámbitos decisivos del poder global:

[E]n el militar su alcance global es inigualado; en el económico siguen siendo la principal locomotora del crecimiento global [...]; en el tecnológico mantienen una posición de liderazgo global en los sectores punta de innovación; y en el cultural, pese a cierto grado de tosquedad, disfrutan de un atractivo que no tiene rival (Brzezinski, 1998: 33).

En estas líneas se encuentra una propuesta de los componentes del poder nacional: el militar, el económico, el tecnológico y el cultural. De estos cuatro componentes sobresalen el militar y el económico, es decir los componentes materiales. Vale anotar que, desde su perspectiva, la extraordinaria dotación y la combinación de estos cuatro ámbitos, proporcionan a “Estados Unidos una influencia política global sin parangón” (Brzezinski, 2004).

1.2. Liberalismo/institucionalismo neoliberal

En una perspectiva epistemológicamente opuesta al realismo, se sitúa el paradigma liberal. Como bien argumenta el estadounidense Robert Keohane, “el liberalismo no está comprometido con una teoría estructural ambiciosa y parsimoniosa” (Keohane, 2005: 56). De hecho, es posible sostener que, en Relaciones Internacionales, el liberalismo es un enfoque nutrido por “muchos liberalismos”: el liberalismo republicano, el liberalismo comercial, el liberalismo regulador, el liberalismo interdependiente y el liberalismo pluralista (sociológico), por mencionar algunos de los términos más recurrentes en la literatura especializada. La articulación de todos estos liberalismos en el análisis de la escala internacional puede ser enunciado como institucionalismo neoliberal (Keohane, 2005: 45-88; Moravcsik, 1992; 1997; Van de Haar, 2009: 125-150).

La base ontológica del liberalismo se remonta a las ideas de pensadores clásicos como Aristóteles, el Barón de Montesquieu, Jean-Jacques Rousseau o Immanuel

Kant —por mencionar algunos de los más destacados— que parten de la consideración de que el ser humano es bueno por naturaleza y que el Estado no es un actor unitario, sino un conjunto de instituciones políticas tendientes a armonizar la vida comunitaria de una sociedad-nacional. En consecuencia, los institucionalistas neoliberales creen —según expone Karen Mingst— que “la guerra, la injusticia y la agresión no son inevitables, pero pueden ser moderadas a través de reformas institucionales o por medio de la acción colectiva” (Mingst, 2006: 117). Así, mientras que los realistas entienden el poder nacional, los intereses nacionales, el conflicto y el equilibrio de poder como elementos clave para explicar la dinámica internacional, los institucionalistas neoliberales consideran que la interdependencia, la cooperación, las instituciones y las organizaciones internacionales son elementos que describen de mejor forma las relaciones internacionales. En esta perspectiva se inscribe el trabajo de Joseph Nye, quien consideró dos tipos de componentes del poder nacional: el *hard power* y el *soft power*.

Nye es un prolífico académico estadounidense y que ha aportado mucho al desarrollo de las Relaciones Internacionales. En lo concerniente al poder, desde sus primeras publicaciones —que tenían por objeto de investigación los procesos de integración regional— Nye ya observaba que “un aspecto del poder es la habilidad de comunicarse por encima de los jefes de gobiernos —esto es, no sólo mediante la diplomacia— para crear empatía y una base para legitimar las políticas propias” (Nye, 1972: 433). En otros términos, el autor comenzó a dar cuenta de que el poder rebasaba las fuentes tradicionales (militares) y se trataba de un fenómeno mucho más complejo; sin embargo, al momento de definirlo, le resultaba un concepto elusivo y escurridizo. A través de otros trabajos, Joseph Nye fue construyendo una noción de poder correspondiente con la teoría institucionalista neoliberal donde: 1) las organizaciones y los regímenes internacionales enmarcan o encauzan la actuación del Estado y el ejercicio de su poder (Nye, 1972; 1976; Keohane & Nye, 1985), y 2) las comunicaciones han dispersado el poder, dando cabida a nuevos actores transnacionales (Nye, 1976: 140-146; 1974).

De esta forma, tomando como caso de estudio a Estados Unidos, finalmente encontró que su fortaleza no se hallaba desafiada en el ámbito militar, por lo su país debía canalizar sus esfuerzos en “afirmar sus valores de apertura y derechos humanos, ya que la influencia estadounidense no solo depende del poder militar y económico sino también de los valores. El atractivo y la difusión global de la cultura estadounidense en la era de la información es una fuente de influencia sutil pero importante que pocos otros países poseen” (Nye, 1988: 124). Este análisis empírico, le permitió avanzar hacia una obra fundamental para el estudio del poder en Relaciones Internacionales: *Bound to lead. The changing nature of American power*, en la cual no sólo repasó el concepto de poder, sino que acuñó también su idea de *soft power* (poder suave) al escribir: “la habilidad de establecer preferencias tiende a asociarse con recursos de poder intangibles como son la cultural, la ideología y las instituciones. Esta dimensión puede ser pensada como poder suave, en contraste con el poder de comando duro usualmente asociado con recursos tangibles como la fuerza económica y militar” (Nye, 1990a: 32). Esta idea seminal, fue retomada en un artículo específico sobre el *soft power* (Nye, 1990b) y luego consumada en un libro, publicado en 2004, que llevaría el mismo título. Aquí, finalmente, anotó: “¿Qué es el poder suave? Es la capacidad de obtener lo que se

desea a través de la atracción en lugar de la coerción o los pagos. Surge del atractivo de la cultura, los ideales políticos y las políticas de un país” (Nye, 2004a: x). Además, queda claro que Nye contempla en el poder duro elementos como lo económico y lo militar; mientras que en el poder suave toma en cuenta la cultura, los valores internos y el estilo de la política exterior (Nye, 2004a: 33-72), recursos que —más allá de influir— permiten atraer a otros, cooptarlos y configurar sus preferencias.

Aunque la contribución de Joseph Nye es la que ha tenido mayor difusión y aceptación en la académica de Relaciones Internacionales, difícilmente puede mencionarse como el único autor que ha reflexionado al respecto: Norberto Bobbio (1999) sostiene que los saberes, valores y conocimientos constituyen el poder ideológico de una nación; para Hans Morgenthau (1986), este constituye el poder intangible y algunos de sus componentes serían el carácter nacional, la moral nacional y la calidad de la diplomacia; Ernst Haas y Allen Whiting (1956) destacaron factores como la cohesión/tensión entre grupos poblacionales (étnicos, raciales, religiosos, etc.), la propaganda o el rol de los grupos dominantes; John Stoessinger (1994) enfatizó recursos como la ideología y el liderato; desde los componentes sugeridos por Silviu Brucan (1974), estos corresponderían al prestigio nacional y la calidad diplomática. Sin embargo, los problemas que presenta el llamado poder suave reside en que es intangible, subjetivo y difícil de ponderar: la moral nacional, el prestigio internacional, la calidad diplomática, el atractivo cultural, la influencia ideológica, la inteligencia, son ámbitos inmateriales, impalpables o metafísicos. De ahí que Javier Noya —siguiendo a Pierre Bourdieu— opte por denominarlo como poder simbólico (Bourdieu, 2001: 87-99; Noya, 2005).

Ahora bien, lo que más destaca en este punto, es que Joseph Nye aborda el poder desde un enfoque bidimensional y dual. Respecto del poder duro, no hay duda, el concepto está bien elaborado; en cuanto al poder suave, sí hay problemas, pues es muy amplio y abarca elementos que no le corresponden. De esta manera, encontramos que el poder suave ha sido sobredimensionado y, para acotarlo a su justa magnitud, hace falta un tercer tipo de poder que cubra el vacío dicotómico entre *hard power* / *soft power*.

Todo indica que Nye es consciente de esto, por ello la propuesta del concepto de *smart power*. De acuerdo con el mismo Joseph Nye —en coautoría con Richard Armitage— “*smart power* significa desarrollar una estrategia integrada, una base de recursos y un juego de herramientas para alcanzar los objetivos estadounidenses, aprovechando tanto el poder duro como el suave” (Armitage & Nye, 2007: 7). En otros términos, *smart power* es una estrategia de política exterior —popularizada por Hillary Clinton durante sus años como Secretaria de Estado (Clinton, 2009)— que resulta del uso “inteligente” (*smart*) del poder duro o suave, según las circunstancias lo requieran. Sin embargo, ¿este concepto da cuenta de una nueva forma de poder? ¿Es el concepto que faltaba para completar la triada? Desde nuestra perspectiva teórica consideramos que no ya que, por un lado, se trata una combinación ideal y adjetivada de los dos anteriores; por otro lado, este concepto no conduce a una tricotomía sino a otra dicotomía distinta pues *smart* se correspondería a *fool*, de la misma forma que *soft* se compagina con *hard*. Por ello, *smart power* no representa una tercera dimensión del poder.

1.3. Neomarxismo

En un esfuerzo por desarrollar teorizaciones más amplias sobre la realidad, entre la década de los 1960s y 1970s, emerge el marxismo en Relaciones Internacionales como una propuesta de estudio preocupada por develar el funcionamiento complejo que caracteriza al mundo capitalista.

Es difícil hablar de *una* teoría marxista para el análisis de la realidad internacional, puesto que Karl Marx no elaboró una teoría de Relaciones Internacionales en *stricto sensu*. Sin embargo, las ideas de Marx y sus correligionarios poseen un importante potencial heurístico que ha servido para el desarrollo de cuatro enfoques neomarxistas complementarios: 1) la teoría del imperialismo, apuntalada por autores hoy considerados clásicos⁵ y relanzada por Johan Galtung (1971); 2) la teoría de la dependencia⁶; 3) el enfoque de los sistemas-mundo, desarrollado por Immanuel Wallerstein⁷ y al que se suma la variante apuntalada por André Gunder Frank⁸, y 4) la perspectiva geohistórica estructural del tiempo, propuesta por Fernand Braudel pero que hunde sus raíces en las ideas de clásicos como Werner Sombart, Henri Pirenne y Henri See, entre otros (Kinser, 1981).

El marco de los enfoques neomarxistas está muy centrado en la investigación del sistema capitalista mundial por lo que profundiza en las estructuras histórico-sociales que lo conforman. Al deconstruir la realidad económica y social, es posible entender el Estado como producto del sistema capitalista y al poder como un instrumento empleado por los agentes estatales para garantizar el funcionamiento de dicho sistema. De esta forma, el estudio del Estado moderno, resulta fundamental para ahondar en la geohistoria del capitalismo aunque no todos los enfoques mencionados líneas antes hayan profundizado en la investigación sobre el Estado moderno y su poder.

La teoría de análisis de los sistemas-mundo de I. Wallerstein no aborda de modo particular la cuestión del poder nacional, pero lo hace de modo general en relación con la cuestión de la hegemonía de los Estados. En esta medida, anotamos que para Wallerstein el poder nacional es la capacidad de un Estado para “conseguir sus objetivos en la arena internacional” (2006: 83). A partir de sus textos, se puede deducir que el poder nacional estaría conformado por las capacidades económicas y sociales, las capacidades político-militares y las capacidades culturales que reúne un Estado en un momento histórico determinado; pero, el autor no logra construir

⁵ Rosa Luxemburgo, John Hobson, Jacques Valier, Vladimir Lenin, Richard Wolf, Paul Baran y Paul Sweezy, entre otros.

⁶ Tuvo como principales autores a Raúl Prebisch, Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, Aldo Ferrer, Celso Furtado, Samir Amin, Helio Jaguaribe, Osvaldo Sunkel, Pedro Paz, Vania Bambirra, Octavio Rodríguez y Anibal Pinto.

⁷ Este enfoque fue enriquecido con las ideas de Giovanni Arrighi, Jessica Drangel, Christopher Chase-Dunn, Arghiri Emmanuel, Peter Taylor, Colin Flint, Terence Hopkins, Kees Terlouw, Ben Deurdder, José Mauricio Domingues, Carlos Antonio Aguirre y Peter Wilkin

⁸ Aunque André Gunder Frank, Barry Gills, Janet Abu-Lughod, David Wilkinson y otros comparten “el proyecto de construir una alternativa a la teoría del sistema-mundo presentada por Wallerstein” (Gills, 2013: 30) a través de lo que han denominado como teoría de los sistemas mundos (sin guion ortográfico). Immanuel Wallerstein, por su parte, ha respondido a sus críticos en “Système mondial contre système-monde: le dérapage conceptuel de Frank” (Wallerstein, 1990). A pesar de las diferencias, ambas teorías comparten una base epistemológica marxista, una concepción material de la historia y recuperan el modelo centro-periferia formulado por los dependentistas. Por ello, una lectura abierta y flexible puede dilucidar más complementariedades que divergencias entre la teoría del sistema-mundial y la teoría de los sistemas mundos.

teóricamente cada una de estas tres categorías de capacidades. Los Estados se dotan de cada una de estas tres capacidades en la economía-mundo, el sistema interestatal internacional y en el sistema cultural, respectivamente. La economía-mundo se desenvuelve según los ciclos de Kondratieff, el sistema interestatal internacional según los ciclos de hegemonía de los Estados y el sistema cultural de acuerdo con el predominio de una ideología. Así, tenemos geoeconomía, geopolítica y geocultura como las tres dinámicas fundamentales del sistema mundo moderno y capitalista (Wallerstein, 1985; 2006; 2007a; 2007b).

Ahora, el estatus de un Estado está determinado por su posición en alguna de las tres áreas económicas de la economía mundo: centro, semiperiferia y periferia. Los Estados centrales son fuertes, los Estados semiperiféricos son intermedios y los estados periféricos son débiles. Los primeros reúnen el mayor número de capacidades, los segundos capacidades intermedias y los terceros capacidades bajas; los primeros son autónomos, los segundos a medias y los terceros son dependientes. Este estatus no es inmutable, también puede cambiar. Ahora, si bien el estatus de un Estado está dado por su posición estructural, el poder nacional de un Estado no solamente depende de esta determinación estructural —lo que se ha llamado como “poder estructural”— sino además de la voluntad política para dinamizarlo. Se entiende que los gobiernos de los Estados centrales tienen todas las condiciones a su favor, los gobiernos de los Estados semiperiféricos tienen condiciones medias y los Estados periféricos cuentan con condiciones adversas para incrementar el poder nacional, pero estas determinaciones no son absolutas sino relativas, es decir a partir de ellas y más allá de ellas cuentan los tipos de gobiernos y el dinamismo sociopolítico de cada sociedad en general. Los Estados pueden ascender, mantenerse o descender en la jerarquía de poder del sistema interestatal.

En términos estrictamente político-estatales, la máxima experiencia a que alcanza un Estado es la hegemonía. Un Estado es hegemónico cuando consigue la máxima “cuota de poder” (Wallerstein, 2006: 83), lo que significa dominar la economía-mundo (superioridad productiva, comercial y financiera) y la geoeconomía; conducir el sistema interestatal internacional (estableciendo las reglas del juego) y la geopolítica; e influir en el sistema cultural (formulando el lenguaje cultural mediante el cual se discute el mundo, el liberalismo) y la geocultura.

En lo referente al poder nacional-internacional Wallerstein es el que más avanzó en su teorización dentro de los enfoques neomarxistas, cuando deja entrever la existencia de las tres categorías de capacidades: la económico-social, la político-militar y la cultural; pero estos avances no son plenamente satisfactorios porque no fueron cabalmente elaborados.

Ahora bien, durante los años 1990 se empezó la elaboración de la teoría de la Colonialidad del Poder, cuyo exponente principal es Aníbal Quijano, seguido muy de cerca por otros colegas latinoamericanos que también aportaron lo suyo⁹. Esta teoría de cuño latinoamericano, como las teorías de centro-periferia y de la dependencia, tiene un lugar especial en este apartado, por su vínculo con la corriente neomarxista y porque propone una teoría mundial del poder que abarca, desde sus inicios hasta los momentos actuales, el tema central de este trabajo.

⁹ Edgardo Lander, Walter Mignolo, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, Arturo Escobar, entre otros.

Veamos sintéticamente algunos de los aportes Aníbal Quijano sobre el poder desde la teoría de la colonialidad del poder (Quijano, 2014). La cuestión central de sus aportes se relaciona con la formulación de la idea de “raza” en el inicio del proceso de colonización impulsado por España en lo que se llamará como las Américas, desde inicios del siglo XVI. Esta idea de “raza”, que no había existido anteriormente en el mundo, va a permitir realizar una clasificación social de la población del mundo en razas superiores y razas inferiores, la que dura hasta nuestros días. Así, el sistema mundo moderno y capitalista, que nace entre finales del siglo XV e inicios del siglo XVI, es también colonial. Esto es, la modernidad, el capitalismo y la colonialidad nacen juntos, se desenvuelven juntos y se retroalimentan permanentemente. Y, como consecuencia, en estos tiempos iniciales se comienza a formar un patrón de poder mundial donde se entrelazan dos aspectos: un patrón de explotación capital/trabajo (la relación principal) y un patrón de dominación razas superiores/razas inferiores o razas “blancas” / razas de “color” (la relación secundaria).

De esta manera, Quijano anota:

[L]a colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivos de la existencia cotidiana y a escala social (Quijano, 2014: 285).

Y, a partir de los centros hegemónicos de ejercicio y difusión de este patrón mundial de poder se crea el eurocentrismo, un modo de conocimiento —denominado racional— que fue impuesto en la modernidad. Finalmente, Quijano nos aporta que el poder “es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articulados, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control” (Quijano, 2014: 287).

Bien, los aportes de Quijano son decisivos para comprender mejor la cuestión del poder nacional-internacional de los Estados nacionales y entre los Estados nacionales integrantes del sistema interestatal. Esto es, el poder nacional-internacional de los Estados, la jerarquía/estructura de poder internacional que constituyen entre ellos y el orden internacional resultante en el sistema mundo moderno y capitalista, en cualquiera de sus periodos históricos de desenvolvimiento, son expresión de la colonialidad del poder. En otras palabras, el patrón de poder mundial formado entre los Estados e interestatal (una de sus dimensiones), que solamente toma en cuenta el nivel desarrollo capitalista (desarrollado, semi-desarrollados y subdesarrollado), oculta de manera perversa la huella de la colonialidad al no tomar en cuenta las causas de la subordinación que no son económicas de los Estados semi-desarrollados y, sobre todo, de los subdesarrollados: subordinación de “raza” tanto externa como interna, de valores, de conocimientos, de patrimonios históricos, de proyectos nacionales, de visiones históricas, etc.

Pero hay algo más que se puede apuntalar con base a las ideas de Quijano, cuando nos propone su concepto de patrón de poder mundial capitalista y colonial existente durante la modernidad, pues este se formó y evolucionó, con toda claridad desde mediados del siglo XVII. Veamos esta secuencia: poder nacional-internacional, jerarquía interestatal, estructura internacional (uni, bi o multipolar) y

orden mundial. Pues bien, habrá que decir que esta secuencia es el proceso de formación de ese patrón de poder mundial, que queda plenamente constituido una vez que se define el orden internacional al inicio de cada uno de sus periodos históricos: 1648, 1919 y 1945.

1.4. Constructivismo

El constructivismo en Relaciones Internacionales hunde sus raíces en los estudios realizados desde otras disciplinas de las Ciencias Sociales —como son la Pedagogía y la Sociología (Berger & Luckmann, 2005)— con lo cual se habrían revalorizado los abordajes más sociológicos en la disciplina.

Ahora, si bien es cierto que no se puede dimensionar la evolución e inesperado auge del constructivismo sin tomar en consideración el debate metateórico entre racionalismo vs. reflectivismo, es importante aclarar —como bien apunta Marina Vitelli— que no todos los constructivistas son reflectivistas, es decir, “sin duda existe un área de superposición que da lugar a constructivistas-reflectivistas, [...] pero de la misma manera que no todos los reflectivistas son constructivistas, sólo una parte minoritaria del constructivismo actual puede etiquetarse de reflectivista” (Vitelli, 2014: 137). De ahí que, a casi tres décadas de su irrupción, el constructivismo o reflectivismo moderado (Sodupe, 2003: 165-186) ha dejado de ser una teoría marginal y poco empleada, para ocupar un sitio protagónico en los marcos de pensamiento de las Relaciones Internacionales con influyentes autores como Nicholas Onuf, John Ruggie, Christian Reus-Smith, Alexander Wendt, Peter Katzenstein, Martha Finnemore y Michael Barnett, entre otros, quienes han contribuido a generar el soporte teórico de una agenda de investigación volcada al análisis de las ideas, los discursos, las identidades, las normas y las instituciones en la arena internacional.

Stefano Guzzini sintetiza el constructivismo en tres características:

Primero, este hace la afirmación epistemológica de que el significado, y por tanto el conocimiento, es socialmente construido. [...] Segundo, el constructivismo hace el reclamo ontológico de que el mundo social es construido. [...] Tercero, dado que el constructivismo distingue y problematiza la relación entre los niveles de observación y acción, este se define finalmente subrayando la relación reflexiva entre la construcción social del conocimiento y la relación social de la realidad (Guzzini, 2005: 498-499).

Sin embargo, esta relación reflexiva sociedad/conocimiento no sólo ocurre a nivel micro, sino también a nivel macro: en tanto teoría de Relaciones Internacionales, el constructivismo encuentra que las ideas (socialmente construidas) constituyen y modelan tanto las relaciones interestatales, como la configuración del poder.

A partir de lo anterior es que el académico germano-estadounidense Alexander Wendt en su obra *Social Theory of International Politics* de 1999, nombra también al constructivismo como *idealismo estructural*, pues postula un continuum ideas-materia en la estructuración social de la realidad. Desde su punto de vista, la dimensión material estaría conformada por factores materiales —o *brute material forces*, según prefiere nombrarlo— como “1) naturaleza humana; 2) recursos

naturales; 3) geografía; 4) fuerzas de producción, y 5) fuerzas de destrucción” (Wendt, 1999: 23); mientras que la dimensión ideacional estaría constituida por el conocimiento compartido (Wendt, 1999: 139-190). No obstante, el autor prioriza las ideas sobre los factores materiales, al grado de establecer como su tesis central que el poder y los intereses nacionales están en función de las ideas (Wendt, 1999: 96).

Los postulados wendtianos son compartidos por otros constructivistas, quienes entienden que las ideas son las que configuran las preferencias, intereses y acciones del Estado. Pero, ¿qué ocurre con el poder nacional? ¿Cómo lo conciben? Como se expuso, los constructivistas tienen dificultades para brindar una definición clara y precisa del poder nacional, pues los factores materiales de la estructuración social —que son fuente intrínseca del poder— quedan relegados del análisis, de tal forma que el poder pasa a ser concebido como un fenómeno agencial. De esta forma, para la teoría en cuestión, el poder nacional es producto tanto de relaciones intersubjetivas como resultado de la habilidad para generar significados compartidos: en síntesis, para el constructivismo el poder es en esencia una construcción social.

Algo que resulta significativo para nuestro análisis, es que los constructivistas señalan también las capacidades como ingrediente del poder nacional. No obstante, como bien apunta Nicolás Creus “desde la perspectiva constructivista, las capacidades de poder —materiales y no materiales— adquieren pleno significado en el marco de la comunicación intersubjetiva” (Creus, 2013: 74). Esto quiere decir que, para el constructivismo, las capacidades no son fuente de poder sino derivación de los factores ideacionales resultantes de la habilidad de los actores para establecer narrativas socialmente aceptadas y de moldear las preferencias de otros. Por tanto, el comportamiento de los Estados no es explicado por sus capacidades —ya que quedan en segundo término— sino por sus valores, ideas y creencias.

Bien, hemos finalizado con la revisión crítica de las teorías y obras relevantes en Relaciones Internacionales. A lo largo de estas páginas, se buscó recoger y valorar los aportes sobre la teoría del poder. Que no quede la menor duda, no hay nada que descartar, más bien hay muchas aportaciones a retomar e incorporar en los desarrollos que en adelante plasmaremos como una teoría multidimensional del poder nacional-internacional.

2. Formulación teórica del poder nacional-internacional en términos de sus capacidades constitutivas

Después de la revisión que hemos realizado, se hace necesario un nuevo enfoque teórico para el poder nacional-internacional. Este enfoque, como ya lo anotamos en la introducción, debe seguir el estatuto ontológico de la realidad social, esto es, tiene que ser tridimensional: material, semi-material e inmaterial. ¿Cómo proceder a plasmar este enfoque? Vamos a avanzar, a diferencia de los enfoques anteriores, por dar cuenta de las capacidades que conforman cada una de las dimensiones del poder nacional-internacional. Ahora bien, en un primer momento, el poder nacional-internacional es producto de la sumatoria y combinación de las capacidades

materiales, semi-materiales e inmateriales que se expresan en un momento histórico determinado del desenvolvimiento del sistema internacional.

Dado que el principio estructurante entre los Estados es el poder y el poder se sostiene en las capacidades nacionales-internacionales, entonces un paso a dar debe ser la identificación, comparación y ponderación de las capacidades nacionales.

La palabra capacidad proviene de la etimología latina *capacitas*, que es la cualidad de lo capaz. *Capax* o *capacis* significa “que tiene mucha cabida” (Corominas, 1967: 129), ya que deriva del verbo *capere* que se traduce como capturar, contener e, incluso, apoderarse. Así una primera acepción de la palabra capacidad se refiere a la propiedad de una cosa de contener o capturar otras dentro de sí o de ciertos límites. En un sentido más amplio, capacidad podría referirse no sólo a la facultad de una cosa para contener otras cosas, sino también para incluir o detentar ciertas cualidades. Por ello, el término capacidad puede ser entendido como “aptitud, talento o cualidad que dispone a alguien para el buen ejercicio de algo” (Real Academia Española, 2015). Las capacidades son así base intrínseca para el poder.

En el ámbito de las relaciones internacionales, las capacidades pueden entenderse como las competencias o aptitudes que tiene un Estado para actuar en el sistema internacional. Por ello, es fundamental observar y ponderar las capacidades nacionales, ya que en éstas se encuentra cimentada toda base para el ejercicio del poder nacional. En ese sentido, ¿cuáles son las capacidades que deben ser consideradas en las relaciones internacionales? Veamos la estructura que forman y las relaciones que establecen las tres clases de capacidades.

2.1. Capacidades materiales

La definición de “material” en distintos idiomas refieren a aquello *qui est tangible, concret*; también a *the matter from which a thing is or can be made*; o bien al conjunto de objetos de cualquier clase, necesario para el desempeño de una actividad. En ese sentido, ¿cuáles podrían ser consideradas las capacidades más tangibles, concretas e indispensables por las cuales un Estado ejerza su poder?

El paradigma de poder preponderante en los inicios de la modernidad y el modelo westfaliano del sistema político internacional ha sido el principio de efectividad: poder crea derecho. Todos los antiguos imperios, potencias contemporáneas y Estados destacados han buscado, durante siglos, incrementar su presencia internacional a partir de la coerción sobre otros actores estatales.

Históricamente los elementos más importantes para el ejercicio de la coerción fueron la preponderancia económica (disposición de recursos naturales, concentración de capital, grado de industrialización, desarrollo tecnológico, etc.) sustentada en la capacidad militar (posesión de ejércitos grandes y eficientes, esto es, disposición de arsenal y de tropas, así como de fuerzas marítimas y aéreas). Así, “se necesitaba de la riqueza para sostener el poder militar y del poder militar para adquirir y proteger la riqueza” (Kennedy, 2007: 10). A la luz de estas apreciaciones teóricas es posible anotar que, las capacidades materiales expresan el poder económico-militar de un Estado. Estas capacidades se encuentran relacionadas así con el tamaño de la economía nacional y su sistema financiero, el dinamismo comercial, el territorio, la cantidad y calidad de las fuerzas armadas, los recursos destinados a la investigación científica y tecnológica.

Las capacidades materiales (CM) son principales y determinantes, pues sin ellas no son posibles las capacidades semi-materiales y menos las capacidades inmateriales. Estas capacidades definen la materialidad necesaria para que un país impulse un determinado proceso de crecimiento, desarrollo, progreso y seguridad. Éstas equivalen a los factores relativamente estables de Hans Morgenthau, los elementos del *hard power* del que nos habla Joseph Nye, los ámbitos militar y económico del poder que observa Zbigniew Brzezinski, las capacidades económicas de Immanuel Wallerstein, las *brute material forces* de Alexander Wendt o los ingredientes del poder manifiesto de Peter Taylor y Colin Flint (2002: 38-39). Cabe anotar que esta dimensión del poder ha sido principalmente estudiada por la escuela realista de las Relaciones Internacionales.

2.2. Capacidades semi-materiales

La razón básica y primaria de ser del Estado era garantizar la seguridad territorial de una sociedad nacional (argumento que ha sido consagrado en la idea de soberanía). No obstante, en las últimas décadas, la seguridad ha sido vista de manera cada vez más amplia y compleja, al grado de entrelazarse con la idea del desarrollo humano.

Problemas de bienestar o progreso en una sociedad, inmediatamente remiten a las políticas de desarrollo. Así, resulta obligación para el Estado ya no sólo garantizar la seguridad sino también todos los medios para que su sociedad pueda disfrutar de una vida prolongada, saludable y prospera. Cumplir o incumplir dicha labor refiere al grado de fortaleza de un Estado. Cuando Immanuel Wallerstein se cuestiona ¿qué es un Estado fuerte? responde anotando que “la fuerza no está determinada por el grado de arbitrariedad o abuso de la autoridad central, aunque es un criterio frecuente que muchos observadores utilizan. El comportamiento dictatorial de las autoridades estatales es con frecuencia un signo de debilidad y no de fuerza” (Wallerstein, 2006: 77). Un Estado que ejerce arbitrariamente su autoridad y viola sistemáticamente los derechos de su sociedad nacional, no sólo genera volatilidad e inestabilidad interna, sino que además su imagen ante el mundo se ve deteriorada, pudiendo llegar a ser considerado “Estado fallido” (The Fund for Peace, 2013) y, con ello, sujeto de injerencias y presiones internacionales. Un Estado fuerte debe ser capaz de mantener la cohesión interna a través de la legalidad en sus acciones, provisión de servicios públicos y prosperidad de sus ciudadanos.

En este sentido, hay un elemento adicional en el poder que ejercen los Estados que no radica en sus capacidades materiales, sino en el nivel de bienestar que han alcanzado sus sociedades nacionales. Ahora, las capacidades semi-materiales de un país deben dar cuenta de la cantidad de población, así como de su nivel desarrollo y bienestar, tal como estableció Organski. Ello puede ser reflejado en la productividad individual, en el nivel de ingresos de las familias, el abasto de energía, la calidad del sistema educativo y el alcance del sistema salud, entre otros. Y para que estas capacidades se logren plasmar, necesitan respectivamente de instituciones públicas y privadas que las sustenten. Evidentemente, estas capacidades no son coercitivas porque no pueden ser empleadas directamente por un Estado para presionar a otros y no brindan resultados inmediatos. Además, dichas capacidades tampoco son completamente intangibles porque es posible medirlas y compararlas

perfectamente, de hecho, son variables comúnmente empleadas para referir el desarrollo humano (UNDP, 2016) y el desarrollo institucional de una sociedad (Acemoglu & Robinson, 2012). Por ello, este tipo de capacidades serán aquí denominadas como semi-materiales.

Las capacidades semi-materiales (CSM), son intermedias y secundarias, se refieren a la situación de riqueza y bienestar de los individuos de un país. Estas capacidades se basan en las primeras. Sin materialidad no hay bienestar en una población. Sin una población próspera no será posible el desarrollo. Por ello, se trata de la principal fuente del poder para A. F. K. Organski, se traduce en factores que combinan aspectos materiales y humanos según Hans Morgenthau, mientras que para Immanuel Wallerstein se trata de capacidades sociales. Estas son capacidades que se refieren a la situación de riqueza y bienestar de una determinada población. Por último, anotar que la concentración y distribución de la riqueza en las sociedades ha sido el foco de análisis de la escuela neomarxista.

2.3. Capacidades inmateriales

Lo inmaterial es aquello que no tiene consistencia física o corpórea, es decir, que es más bien metafísico o que tiene que ver con la esencia de algo. En el poder que proyectan los Estados hay una dimensión inmaterial que se relaciona con los valores y el atractivo cultural. En una aplicación de la noción de lo inmaterial es posible mencionar, como ejemplo, el patrimonio cultural “inmaterial” el cual es entendido por la UNESCO como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas [...] que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (UNESCO, 2003). Sin embargo, lo inmaterial no se reduce a la cultura, sino que además tiene presente la proyección de sus medios de comunicación y la dirección política que ejercen los gobiernos nacionales, todo lo cual contribuye decisivamente a moldear las relaciones internacionales y el respectivo orden internacional. Como se puede apreciar, lo inmaterial podría resultar sumamente complicado de observar.

Como ya se expuso con anterioridad, Joseph Nye distinguió entre el poder duro (*hard power*), que surge de la capacidad coercitiva, y el poder suave (*soft power*), que proviene de la capacidad persuasiva. No obstante, el académico estadounidense no logró distinguir claramente entre la contribución que hace el nivel de bienestar y prosperidad de una sociedad al poder nacional, de la capacidad que deriva de los atractivos culturales, la influencia mediática y el liderazgo político de un Estado: para Joseph Nye, el *soft power* engloba todo lo anterior y esta suposición conduce a la confusión de las distintas capacidades. No cabe duda de que existe una dimensión del poder que corresponde a la “seducción” internacional que ejercen la cultura, los medios de comunicación y la dirección política de una sociedad-nacional. En ese sentido, es imprescindible identificar los atributos que reflejen directamente las capacidades inmateriales de un Estado y que no se confundan con las capacidades semi-materiales antes expuestas.

Las capacidades inmateriales de un Estado-nación quedarían expresadas —aunque no de manera absoluta y directa— en ámbitos como los recursos que dispone un gobierno nacional para realizar sus tareas internas y externas (gasto público), la ayuda oficial que brinda un Estado a otros, el atractivo turístico, la cantidad de

migrantes internacionales que habitan en su territorio, el alcance de los medios de comunicación nacionales y la producción académica que realizan sus universidades, *thinks tanks* y centros de investigación, entre otros.

Las capacidades inmateriales (CIM) son terciarias, culminantes y decisivas, se refieren a las cualidades que ha logrado dotarse un país y que le permitirán organizarse, proyectarse e influir más allá de sus fronteras. Estas capacidades dependen de las primeras y de las segundas, aunque en algún momento del desenvolvimiento y dinamismo de un país se vuelven guías decisivas de las otras, sobre todo cuando se trata de trascender las fronteras nacionales. Aquí nos encontramos con los factores en constante cambio de Hans Morgenthau; y es parte del *soft power* de Joseph Nye. Estas son las capacidades culturales de Immanuel Wallerstein, la voluntad que mueve la acción colectiva de los pueblos según Raymond Aron, el ámbito cultural del poder que considera Zbigniew Brzezinski, los elementos ideacionales que subraya Wendt y el poder encubierto de Taylor & Flint (2002: 40-41). Aquí destaca el rol que juegan de las ideas, objeto de estudio desde hace buen tiempo, para el liberalismo/institucional neoliberal y neomarxismo, y recientemente el constructivismo.

De este modo, por el momento, el poder nacional-internacional es la suma y combinación de las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales.

3. Tipos de poder nacional-internacional

Ahora, en cada una de las tres categorías de capacidades destacan algunas variables constitutivas. En las CM sobresalen: capacidad económica y capacidad militar/defensa; en las CSM predominan: capacidad poblacional, capacidad de educación y salud; en las CIM resaltan: la capacidad político-ideológica, capacidad cultural y la capacidad comunicacional.

De esta manera, una vez bien definidas las tres categorías de capacidades que conforman el poder nacional-internacional, podemos avanzar que éste se encuentra conformado por tres dimensiones y por tres tipos de poder: el poder material, el poder semi-material y el poder inmaterial.

3.1. Poder material

Tradicionalmente, el poder nacional se relaciona de manera directa con la capacidad que tiene un Estado de atacar o defenderse, de imponerse económicamente y comercialmente o de impedir su disgregación interna por medio de la fuerza: este tipo de poder que se encuentra cimentado en las capacidades materiales puede ser nombrado como poder material o, también, por sus elementos esenciales poder económico-militar.

Como su nomenclatura lo sugiere, este tipo de poder radica en las capacidades económicas (producción, comercio y finanzas, especialmente), militares (gasto militar, cantidad de efectivos militares, calidad del armamento, etc.) y tecnológicas (gasto en ciencia y tecnología, cantidad de patentes, etc.). Todas estas capacidades

son materiales, tangibles u objetivas porque “pueden ser vistas, tocadas o medidas” (Duncan *et al.*, 2009: 100) y su ámbito recae en la seguridad, la tecnología y la economía. No obstante, para que dicho poder sea sostenido, es indispensable un territorio inexpugnable o un espacio vital, según los términos de Karl Haushofer (2012).

A través de su poder material un Estado tiene la posibilidad de forzar o castigar a terceros, infligir daños en la economía y la infraestructura física y cibernética de otros, así como garantizar su inexpugnabilidad territorial. Más se avanza en el plano económico y tecnológico, más se hace necesario incrementar el poder militar. Por último, el efecto de este poder es directo, inmediato y de corto plazo; además, el peso de este poder es primordial, ya que sustenta los otros tipos de poder de un Estado.

3.2. Poder semi-material

El poder semi-material refiere a una dimensión del poder nacional que es decisiva en tiempos de paz más que de guerra. Este puede ser caracterizado como la facultad de un Estado para garantizar el bienestar a su población y alcanzar un buen funcionamiento de sus instituciones nacionales en favor de su sociedad.

El poder semi-material es parcialmente intangible y, como su nombre lo indica, se sustenta en las capacidades que reflejan el estatus de una población (cantidad de habitantes, producto interno bruto per cápita y consumo de los hogares) y el funcionamiento de las instituciones nacionales para garantizar su bienestar y desarrollo (a través de la educación, salud y abasto energético).

Aunque resultó fundamental para Organski, tradicionalmente este tipo de poder ha sido omitido por los estudiosos del poder nacional; no obstante, es preciso revalorarlo pues las capacidades semi-materiales son la amalgama que une las capacidades materiales y las capacidades inmateriales en el poder nacional.

El poder semi-material radica en la gestión de las actividades y el trabajo que desempeña una sociedad-nacional para su bienestar. Por esta razón, el poder semi-material está muy vinculado a las políticas de desarrollo emprendidas por los gobiernos nacionales, pues éstas contribuyen directamente a que una sociedad-nacional pueda disfrutar de una vida saludable, decorosa y prolongada.

De esta forma, el poder semi-material se traduce en factores que combinan aspectos materiales e inmateriales, por lo que aporta al Estado capacidades que repercuten tanto en su proyección internacional como en sus medios para afirmar la unidad de su territorio nacional. De igual forma que con el P2C (Gompert & Binnendijk, 2016), nuestra visión situaría al poder semi-material entre el *hard power* y el *soft power*, pero a diferencia de Gompert & Binnendijk quienes lo vinculan con el *hard power* -y, por tanto, con la coerción y fuerza-, nosotros enfatizamos el aventajamiento de un Estado en el bienestar de su población y en el desarrollo de sus instituciones como instrumentos para lograr un mejor desempeño en la política internacional posibilitando otro método de ejercicio del poder como son las recompensas (A. Organski, 1958: 105-106; K. Organski & A. Organski,

1961: 10). En este sentido, el poder semi-material puede ser identificado también como poder socio-institucional.

Por último, mencionar que las limitaciones del poder socio-institucional radican en que éste es indirecto, mediato y de mediano plazo; aunque, en determinados casos, puede ser empleado para presionar a otros Estados.

3.3. Poder inmaterial

Como se expuso con anterioridad, los elementos configurativos del *soft power* se encontrarían esencialmente en la cultura, los medios de comunicación y el liderazgo político. Si se asume esto, la gama de elementos que conforman el poder suave sería mucho más específico y, por consiguiente, relativamente más fácil de apreciar. En ese sentido, para continuar en la comprensión de este tipo de poder, se propone nombrarlo como poder inmaterial.

Este tipo de poder refiere a las capacidades que le permiten a un país proyectarse e influir más allá de sus fronteras a través de sus fronteras nacionales. El poder inmaterial, que también puede ser nombrado como poder político-comunicativo-cultural, se encuentra construido sobre las capacidades políticas (gasto público, influencia ideológica, imagen del gobierno nacional, etc.), comunicativas (medios de comunicación, exportación de valores e ideas, etc.) y de atracción cultural (producción cultural, recepción de turistas y de estudiantes extranjeros, etc.) de una sociedad-nacional.

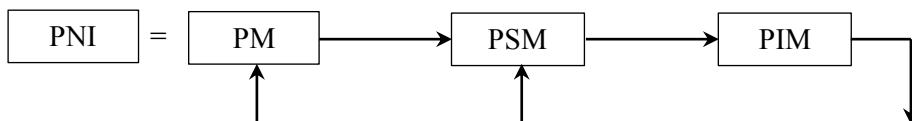
Como ya dimos constancia, este tipo de poder ha sido incluido en la literatura de las Relaciones Internacionales gracias al concepto *soft power* (Nye, 1990b; 2004a; 2004b) y, luego, con el concepto de poder simbólico (Noya, 2005).

El poder político-comunicativo-cultural depende, en gran medida, de los dos anteriores y sirve para configurar las preferencias de otros actores internacionales, promover la cooperación, modelar la agenda y generar adhesión.

Finalmente anotar que, si bien el efecto del poder político-comunicativo-cultural es indirecto y de largo plazo, su peso es muy significativo ya que contribuye a suavizar los efectos del poder económico-militar y a fortalecer el poder socio-institucional, por lo cual, se vuelve decisivo para un país, especialmente cuando un Estado trata de posicionarse internacionalmente y actuar en la globalización.

3.4. Recursividad y definición del poder nacional-internacional

El poder nacional-internacional es así la suma y combinación de los tres tipos de poder que hemos descrito y analizado. Además, es menester anotar que existe una suerte de recursividad (Morin, 1999) entre estos tres tipos de poder, veamos:



Esta recursividad se lee como sigue: el poder material (PM) es base del poder semi-material (PSM), el cual, a su vez, es sustento del poder inmaterial (PIM). Pero, llegado un momento, el poder inmaterial (PIM) regresa inteligentemente y retroalimenta (Easton, 1999) al poder semi-material (PSM) y al poder material (PM); además se vuelve orientador y dirigente. Es menester anotar que ninguno de estos tres tipos de poder es independiente y actúa de manera aislada o sola. Así, se conforma un esquema multidimensional y dinámico del poder nacional-internacional (PNI).

El poder material es determinante en tiempos de paz o de guerra, respectivamente; el semi-material es intermediario en tiempos de paz; finalmente, el poder inmaterial es preponderante en tiempos de paz, aunque también puede serlo en tiempos de guerra. Aquí, es fundamental subrayar la importancia de este último tipo de poder, ya que de este dependerá la dirección y la influencia que seguirá y ejercerá una determinada sociedad-nacional y su respectivo Estado en el sistema político internacional.

El poder nacional-internacional es así la potencialidad relativa (ninguna capacidad se mide en términos absolutos) y relacional (en relación con los demás) que define posición (posición estructural), capacidad de acción (lo que pueden o no hacer), proyección (sus posibles alcances geoeconómicos y geopolíticos) y atracción (la difusión y su proyección geocultural) de un Estado en el sistema internacional.

Hay algo más que nos gustaría resaltar en el esquema presentado al inicio de este apartado. En el esquema se articulan dos procesos: el sustento entre los tres tipos de poder y la retroalimentación o recursividad entre ellos. El primero, ha quedado bastante explícito: lo material es sustento de lo semi-material y estos, a la vez de lo inmaterial. El desarrollo económico-militar es garante del bienestar poblacional y el bienestar poblacional es soporte del gobierno, de sus proyecciones e influencia. El segundo proceso trata de la recursividad, es decir, la función del poder inmaterial para fortalecer el poder semi-material e impulsar el poder material. Un buen gobierno (el que implementa adecuadas políticas públicas tanto al interior como al exterior de su país) siempre buscará fortalecer el bienestar de su población, impulsar la economía nacional y avanzar en ciencia y tecnología; además de trabajar sobre sí mismo. Ahora bien, de esta recursividad del poder nacional-internacional pueden derivarse diversos métodos del ejercicio del poder: persuasión, recompensas, castigos y fuerza (A. Organski, 1958: 104-110; K. Organski & A. Organski, 1961: 9-13).

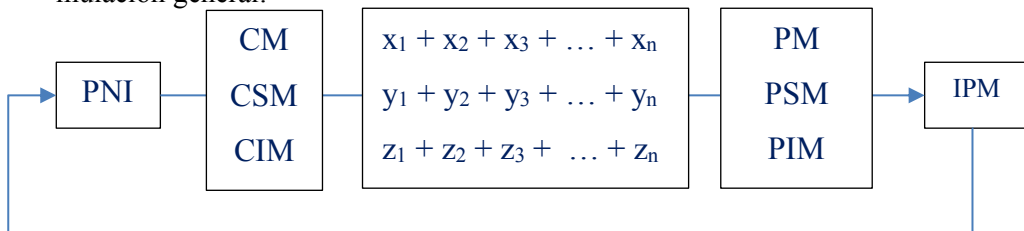
4. Medición del poder nacional-internacional

A pesar de los avances en torno a la teorización del poder nacional en el seno de las Relaciones Internacionales, a lo largo de las décadas persistieron dificultades para conceptualizarlo y cuantificarlo. Por dichas razones, en plena mitad del siglo XX, Hans Morgenthau consideró que “la tarea por computar el poder aún no se ha

completado” (Morgenthau, 1986: 193); mientras que James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, unas décadas después, reconocieron que la medición del poder nacional todavía “sigue siendo un problema formidable y no resuelto” (Dougherty & Pfaltzgraff, 1993: 96).

Sin embargo, los intentos por computar el poder no han sido pocos, ni recientes. En su tesis doctoral titulada *Geopolitics and measurement of national power*, Karl Höhn pudo levantar un registro de 69 fórmulas operacionales para medir el poder: la primera de ellas fue elaborada en 1741 y el resto en un período que va desde 1936 hasta 2010 (Höhn, 2011). El propósito de estas líneas no es realizar un debate sobre las fórmulas del poder nacional sino proceder a la formulación de un índice para el valor del poder nacional-internacional como un fenómeno tridimensional, relacional, relativo e histórico, según la revisión teórica que hemos realizado anteriormente.

El ejercicio de medición del poder nacional-internacional, con base en lo que hemos expuesto hasta el momento, nos conduce primeramente a la siguiente formulación general:



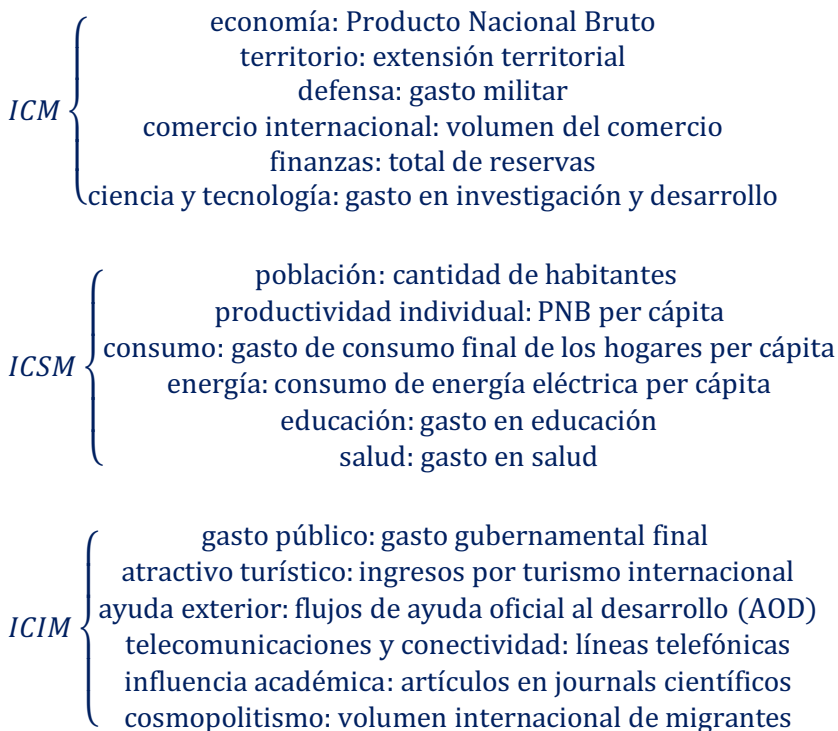
De nuestra teoría del poder-nacional internacional (PNI), se desprende el entendido de que las capacidades materiales (CM), las capacidades semi-materiales (CSM) y las capacidades inmateriales (CIM) dan lugar a los tres tipos de poder estudiados, por lo que llegamos a la segunda formulación teórica más simple:

$$\text{PNI} = \text{PM} + \text{PSM} + \text{PIM} = \text{IPM}$$

Ahora bien, aun cuando para la medición del poder nacional-internacional pueden ser consideradas n cantidad de variables (según la primera formulación general), en términos operativos es necesario limitar o acotar el valor de n a cierta cantidad. Para el IPM, nosotros hemos considerado 18 variables agrupadas en los tres grupos de capacidades. Pero, ¿por qué 18 indicadores y no más? Primero, porque para medir el poder de todos los países es necesario identificar los indicadores que ellos tengan en común; por ejemplo, mientras los miembros de la OCDE logran un levantamiento vasto y puntual de sus indicadores estadísticos, muchos países con bajo nivel de desarrollo tienen grandes dificultades no sólo para recabar su información estadística nacional, sino también para darle seguimiento año con año. Este hecho lleva a discriminar muchas series de datos que se encuentran incompletas. Segundo, porque las pruebas experimentales nos han permitido corroborar que, aún si son incorporados más indicadores, el resultado final resulta mínimamente alterado. Esto encuentra explicación en la configuración de cada uno de los índices de capacidades (materiales, semi-materiales e inmateriales) pues ellos no han sido

organizados arbitrariamente, sino que responden a la lógica trazada en la teoría del poder antes expuesta.

Aclarado este punto, procedemos a continuación al desglose de los tres tipos de capacidades y sus respectivos indicadores:



Cabe anotar que todos los datos que alimentan el IPM han sido obtenidos de DataBank-World Development Indicators (The World Bank, 2018). Señalado esto, un primer paso necesario para el procesamiento de los indicadores estadísticos nacionales es transformarlos en índices. ¿Por qué dicha conversión? Un indicador es un valor absoluto, por lo que no refleja una correlación con el resto de los valores, pero un índice —que está construido a partir de la consideración de los valores máximos y mínimos— alcanza a reflejar más claramente dicha relatividad. Así, las variables se convierten en índices simples a partir de la siguiente base

$$Base = [(\log V_{real}) - (\log V_{mínimo})]/[(\log V_{máximo}) - (\log V_{mínimo})]$$

Es preciso mencionar que, al introducir el uso de logaritmos, prácticamente se deja de trabajar con el indicador real para comenzar a operar con un dato virtual. No obstante, lo matemáticamente valioso de los logaritmos es que son sólo otra forma de expresar una potenciación. Con ello, por un lado, es posible procesar escalas exponencialmente dispares y, al mismo tiempo, respetar las relaciones y proporciones en el conjunto de las cifras originales. Realizado esto, los indicadores simples son agrupados en cada una de las tres categorías de capacidades, para lue-

go transformarlos en tres índices complejos por medio de las ecuaciones matemáticas siguientes:

$$\begin{aligned}
 ICM &= [(x_1 * 0.5) + (x_2 * 0.1) + (x_3 * 0.1) + (x_4 * 0.1) + (x_5 * 0.1) \\
 &\quad + (x_6 * 0.1)] \\
 ICSM &= [(y_1 * 0.5) + (y_2 * 0.1) + (y_3 * 0.1) + (y_4 * 0.1) + (y_5 * 0.1) \\
 &\quad + (y_6 * 0.1)] \\
 ICIM &= [(z_1 * 0.5) + (z_2 * 0.1) + (z_3 * 0.1) + (z_4 * 0.1) + (z_5 * 0.1) \\
 &\quad + (z_6 * 0.1)]
 \end{aligned}$$

Como se puede observar, los índices x_1 , y_1 y z_1 tienen un peso mayor en cada una de sus fórmulas. En el caso del ICM, el peso otorgado al PNB es preponderante, incluso muy por encima de lo militar. Ciertamente, el poder militar resulta definitorio en caso de guerra; sin embargo, el poderío militar de un Estado depende finalmente de su capacidad económica ya que sólo esta última permite la compra de armas y equipamiento bélico. Para el ICSM, el valor que le es otorgado a la producción *per cápita* es preponderante, pues no sólo se presenta como indicador de la riqueza de los habitantes de un país, sino que también se relaciona de manera directa con la capacidad adquisitiva de la población y, consiguientemente, con su calidad de vida. El resto de los índices son, en mayor o menor medida, dependientes de la producción que realiza cada individuo. Finalmente, con el ICIM, la importancia que le es concedida al gasto gubernamental responde a que éste refiere los recursos por los cuales el gobierno cumplimenta sus actividades al interior y al exterior de sus fronteras y cataliza el desarrollo de actividades como el turismo, la producción académica y las telecomunicaciones. Por ello, el resto de los índices son, de una u otra forma, dependientes del presupuesto que los gobiernos estatales pueden captar y reinvertir para su cohesión interna y promoción externa.

Aclarado lo anterior, llegamos a la fórmula:

$$IPM = [(ICM * 0.4) + (ICSM * 0.3) + (ICIM * 0.3)]$$

El IPM se entiende como una expresión numérica que calcula las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales que dispone un Estado para el ejercicio de su poder en el sistema internacional. En ese sentido, el IPM y sus subíndices constituyen herramientas que contribuyen a la ponderación y comparación de las capacidades nacionales de cada Estado pues —gracias a su naturaleza cuantitativa— permite una lectura precisa de la forma en cómo se configuran las distintas dimensiones del poder nacional en un momento histórico dado.

El Índice de Poder Mundial aquí presentado, constituye el tercer ensayo por medir el poder nacional de los Estados. El primero de ellos quedó planteado en el trabajo *El Sistema Político Internacional de Post-Guerra Fría y el rol de las potencias regionales-mediadoras: los casos de Brasil y de México* (Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba, 2008), a través de un estadístico que fue nombrado como “Indicador de posicionamiento estructural” (IPE). Tres años después, se llegó a la segunda formulación del índice que fue publicada en el Capítulo IV del libro *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de*

Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos (Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba, 2011: 109-151).

Con su divulgación, el índice anterior fue sujeto de diversas críticas y observaciones, mismas que —después de ser procesadas— contribuyeron a su mejoramiento ontológico y epistemológico. Fue entonces cuando descubrimos la tridimensionalidad del poder nacional-internacional y pasamos a postular las tres clases de capacidades que lo conformaban: las materiales (CM), las semi-materiales (CSM) y las inmateriales (CIM). De esta manera, y ya sobre esta nueva base teórica, el nuevo Índice de Poder Mundial fue presentado en la tesis doctoral *El Foro BRICS en la reconfiguración de la gobernanza internacional del siglo XXI* (Morales Ruvalcaba, 2015) donde se plasmó la tridimensionalidad del poder a través de las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales de los Estados. Este nuevo índice ha sido empleado ya para el estudio de casos específicos como: la Alianza del Pacífico (Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba 2015), el posicionamiento estructural de los países latinoamericanos (Morales Ruvalcaba & Rocha Valencia, 2015), las potencias subregionales (Morales Ruvalcaba *et al.*, 2016) y algunos de sus casos, como el de Egipto (Iñiguez-Torres, 2017). Para estimular y promover otras investigaciones, concluimos aquí incorporando —a modo de Anexo en este artículo— el IPM de 2000 a 2015 para un grupo de países seleccionados.

Conclusión

El poder nacional-internacional es uno de los grandes temas de la Política Internacional, ya sea como dominio académico o dimensión de las Relaciones Internacionales. Nuestro punto de partida fue que no contábamos con una teoría satisfactoria sobre del poder nacional-internacional y menos con una formulación matemática que pudiera ayudarnos a medir este aspecto constitutivo esencial de los Estados nacionales integrantes del sistema interestatal internacional.

En primer lugar, recorrimos críticamente las teorías sobre el poder nacional-internacional (PNI) y descubrimos que este era considerado como un fenómeno unidimensional y también bidimensional, pero no se había descubierto su naturaleza multidimensional. Por ello, por lo general, se terminaba enumerando y sumando diversas variables que supuestamente lo constituían. El descubrimiento de la multidimensionalidad del PNI permitió enunciar cabalmente y precisar la especificidad de cada una de las tres categorías de capacidades: materiales, semi-materiales e inmateriales, lo que ayudó mucho en la agrupación de las variables.

En segundo lugar, se evidenció la multidimensional del PNI conducía a comprenderlo en toda su complejidad: poder material, poder semi-material y poder inmaterial. En incluso se logró entrever que cada una de sus dimensiones podría estar constituida por sub-dimensiones.

Indudablemente, estos desarrollos nos condujeron a la elaboración de una definición propia sobre el PNI.

Ahora bien, este curso de la investigación no habríamos logrado realizarlo sin la revisión crítica y valorativa que realizamos de las teorías de las Relaciones Internacionales. En el apartado primero de este trabajo se pudo ver que, así como criticá-

bamos también valoramos y retomamos los aportes de cada una de las obras más importantes que trabajamos en cada corriente. Así, en nuestra elaboración teórica sobre el poder nacional-internacional se pueden encontrar las piezas tomadas de cada una de las obras trabajadas y, claro está, se colocan a nuestra manera en la elaboración teórica que proponemos.

Y, en segundo lugar, a partir de estos pasos metodológicos, construimos la primera formulación del PNI: $CM + CSM + CIM$. Una sumatoria dinámica donde las CM son base y sustento de las CSM y estas dos, a la vez, el referente de las CIM.

En tercer lugar, la formulación $PNI = CM + CSM + CIM$ se muta en la ecuación $PNI = PM + PSM + PIM$, donde se puede apreciar cabalmente el dinamismo de cada una las formas de poder nacional-internacional, la interacción entre ellas y la retroalimentación que genera el PIM al regresar sobre el PSM y el PM. Bien entendido, esta recursividad es un proceso complejo impulsado por las políticas públicas interna y externa que impulsan los gobiernos nacionales. Y de este modo, solamente como resultado de esta retroalimentación es que podemos hablar de las variantes aplicativas del PNI, es decir las varias posibilidades de ejercicio del poder nacional-internacional.

En cuarto lugar, la fórmula del $PNI = CM + CSM + CIM$ permite medir, para lo cual cada clase de capacidad debe estar conformada por un conjunto de variables, las que se convertirán en indicadores y luego en índices. De este modo cada categoría de capacidad se transforma en un índice y, finalmente, por medio de una operación, se logra el Índice de Poder Mundial (IPM). El IPM es un cálculo anual. Así, si se procesan los índices de cada clase de capacidad por varios años se obtendrá la curva de posicionamiento estructural de un Estado en CM, CSM y CIM. Y finalmente, la síntesis de estos tres posicionamientos estructurales arrojará la posición estructural de un Estado para un periodo histórico determinado. Este IPM es muy virtuoso, pues ayuda a calcular el PNI y a visualizar la posición estructural de cada Estado en el sistema interestatal internacional.

Bibliografía

- Acemoglu, Daron & James Robinson (2012) *Por qué fracasan los países*. México: Crítica.
- Armitage, Richard & Nye, Joseph (2007) "CSIS Commission on smart power. A smarter, more secure America". *Center for Strategic & International Studies*. [URL: <http://csis.org/files/media/csis/pubs/071106_csissmartpowerreport.pdf>]. Último acceso el 12 de noviembre de 2013].
- Aron, Raymond (2004) *Paix et guerre entre les nations*. Paris: Calmann-Levy.
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas (2005) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bobbio, Norberto (1999) [1985] *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2001) *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Brucan, Silviu (1974) *La disolución del poder*. México, D. F. : Siglo XXI Editores.
- Brzezinski, Zbigniew (1998) *El gran tablero mundial*. Barcelona: Paidós.
- Brzezinski, Zbigniew (2004) *El dilema de EE UU*. Barcelona: Paidós.

- Clinton, Hillary Rodham (2009) *Smart Power*. U. S. Department of State. [Puesto en línea el 15 de julio de 2009. URL: <<https://is.gd/HWETJR>>. Último acceso el 12 de agosto de 2017].
- Corominas, Joan (1967) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
- Creus, Nicolás (2013) “El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques”. *Estudios Internacionales*, núm. 175, 63-78.
- Dahl, Robert (2005) [1961] *Who Governs? Democracy and Power in an American City*. New Haven: Yale University.
- Del Arenal, Celestino (1983) “Poder y relaciones internacionales. Un análisis conceptual”. *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4, núm. 3, 501-524.
- Deutsch, Karl (2017) *El análisis de las relaciones internacionales*. New York: Ediciones LAVP.
- Deutsch, Karl (1998) [1970] *Política y gobierno*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Dougherty, James & Pfaltzgraff, Robert (1993) *Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.
- Duncan, Raymond; Jancar-Webster, Barbara & Switky, Bob (2009) *World Politics in the 21st Century*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Dussel, Enrique (2006) *20 tesis de política*. México: Siglo XXI.
- Easton, David (1999) *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, Michel (2006) [1978] *Seguridad, territorio, población*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Galtung, Johan (1971) “A Structural Theory of Imperialism”. *Journal of Peace Research*, vol. 8, núm. 2, 81-117.
- Gills, Barry K. (2013) “La théorie du système monde (TSM): Analyse de l’histoire mondiale, de la mondialisation et de la crise”. *Actuel Marx*, núm. 53, 28-39.
- Gompert, David C. & Binnendijk, Hans (2016) *The power to coerce*. Santa Monica: RAND Corporation.
- Gramsci, Antonio (1984) [1949] *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guzzini, Stefano (2005) “The concept of power: a constructivist analysis”. *Millennium*, vol. 33, núm. 3, 495-521.
- Haas, Ernst & Whiting, Allen (1956) *Dynamics of International Relations*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Haushofer, Karl (2012) [1927] “Los fundamentos geográficos de la política exterior”. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 2, 329-336.
- Hobbes, Thomas (2010) [1651] *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Höhn, Karl (2011) *Geopolitics and the measurement of national power*. Tesis doctoral Fachbereich Sozialwissenschaften, Universität Hamburg.
- Iñiguez-Torres, Lourdes Patricia (2017) “Del desarrollo político-económico y la proyección internacional de Egipto tras la Guerra Fría: estrategias de una potencia subregional de Medio Oriente”. *InterNaciones*, núm. 12, 41-68.
- Kennan, George (1998) *Al final de un siglo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kennedy, Paul (2007) *Auge y caída de las grandes potencias*. México, D. F.: DeBolsillo.
- Keohane, Robert (2005) “Una reconsideración del liberalismo internacional”, en A. Borja (comp.) *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane*. México, D. F.: CIDE, 45-88.

- Keohane, Robert & Nye, Joseph (1985) "Two Cheers for Multilateralism". *Foreign Policy*, núm. 60, 148-167.
- Kinsler, Samuel (1981) "Annalist paradigm? The geohistorical structuralism of Fernand Braudel". *American Historical Review*, vol. 86, núm. 1, 63-105.
- Kugler, Jacek & Organski, A. F. K. (1989) "The Power Transition: A Retrospective and Prospective Evaluation", en M. Midlarsky (ed.) *The Handbook of War Studies*. Boston: Unwin Hyman, 171-194.
- Lukes, Steven (2005) [1974] *Power, a radical view*. New York: Palgrave.
- Mearsheimer, John (2006) "Structural Realism", en T. Dunne, M. Kurki y S. Smith (eds.) *International Relations Theories: Discipline and Diversity*. Oxford: Oxford University Press, 71-55.
- Mestre Vives, Tomás (1979) *La política internacional como política de poder*. Barcelona: Editorial Labor.
- Mill, John Stuart (1991) [1861] *Consideraciones sobre el gobierno representativo*. México: Gernika.
- Mingst, Karen (2006) *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. México, D. F.: CIDE.
- Montesquieu (1982) [1748] *El espíritu de las leyes*. México, D. F.: Editorial Porrúa.
- Morales Ruvalcaba, Daniel (2015) *El Foro BRICS en la reconfiguración de la gobernanza internacional del siglo XXI*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- Morales Ruvalcaba, Daniel & Rocha Valencia, Alberto (2015) "Las promesas del ascenso estructural de los países de América Latina y el Caribe, 1975-2013: logros, desencantos y frustraciones". *Anuario Latinoamericano*, núm. 2, 185-210.
- Morales Ruvalcaba, Daniel; Rocha Valencia, Alberto & Durán González, Tania (2016) "Las potencias subregionales en el sistema internacional de Posguerra Fría: ¿nuevos actores en la política internacional?". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 7, núm. 1, 73-103.
- Moravcsik, Andrew (1992) *Liberalism and International Relations Theory*. Harvard University, Center for International Affairs (Working Paper Series Núm. 92-6).
- Moravcsik, Andrew (1997) "Taking preferences seriously: a liberal theory of international politics". *International Organization*, vol. 51, núm. 4, 513-553.
- Morgenthau, Hans (1986) *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.
- Morin, Edgar (1999) *La Tête bien faite. Penser la réforme, réformer la pensée*. París: Seuil.
- Nieburh, Reinhold (2008) "La inmoralidad de las naciones". *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 7, 1-21.
- Noya, Javier (2005) *El poder simbólico de las naciones*. Real Instituto Elcano, Área Imagen Exterior de España y Opinión Pública – DT No 35/2005. [Puesto en línea el 29 de julio de 2005. URL: <<http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/209/NoyaPoderSimbolico.pdf>>. Último acceso el 23 de agosto de 2014).
- Nye, Joseph (1972) "Regional Institutions", en C. Black y R. Falk (eds.) *The Future of the International Legal Order, Volume 4: The Structure of the The Future of the International Legal Order*. Princeton: Princeton University Press, 425-447.
- Nye, Joseph (1974) "Transnational Relations and Interstate Conflicts: An Empirical Analysis". *International Organization*, vol. 28, núm. 4, 961-996.
- Nye, Joseph (1976) "Independence and Interdependence". *Foreign Policy*, núm. 22, 130-161.

- Nye, Joseph (1988) "Understating U. S. Strength". *Foreign Policy*, núm. 72, 105-129.
- Nye, Joseph (1990a) *Bound To Lead: The Changing Nature of American Power*. New York: Basic Books.
- Nye, Joseph (1990b) "Soft power". *Foreign Policy*, núm. 80, 153-171.
- Nye, Joseph (2004a) *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. Nueva York: PublicAffairs.
- Nye, Joseph (2004b) *Power in a Global Information Age*. Nueva York: Routledge.
- Organski, A. F. K. (1958) *World Politics*. New York: Knopf Inc.
- Organski, A. F. K. & Kugler, Jacek (1980) *The War Ledger*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Organski, Katherine & Organski, A. F. K. (1961) *Population and World Power*. New York: Knopf.
- Quijano, Aníbal (2014) *Cuestiones y horizontes. Antología esencial: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Real Academia Española (2015) *Diccionario de la lengua española* (22ª. edición). [URL: <<http://lema.rae.es/drae/>>. Último acceso el 12 de marzo de 2018].
- Rocha Valencia, Alberto & Morales Ruvalcaba, Daniel (2008) "El sistema político internacional de Post-guerra Fría y el rol de las potencias regionales-mediadoras. Los casos de Brasil y México". *Espiral*, vol. XV, núm. 43, 23-75.
- Rocha Valencia, Alberto & Morales Ruvalcaba, Daniel (2011) *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Rocha Valencia, Alberto & Morales Ruvalcaba, Daniel (2015) "Geopolítica de la Alianza del Pacífico en América Latina, el continente americano y Asia Pacífico", en I. Rodríguez Aranda (ed.) *Perspectivas y oportunidades de la Alianza del Pacífico*. Bogotá: CESA, 105-151.
- Sodupe, Kepa (2003) *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Stoessinger, John (1994) *El poderío de las naciones*. México: Gernika.
- Tammen, Ronald; Kugler, Jacek; Lemke, Douglas; Stam III, Alan C.; Abdollahian, Mark; Alsharabati, Carole; Efirid, Brian & Organski, A. F. K. (2000) *Power Transitions: Strategies for the 21st Century*. New York: Chatham House Publishers.
- Taylor, Peter J. & Flint, Colin (2002) *Geografía política: Economía-mundo, estado-nación y Localidad*. Madrid: Trama Editorial.
- The Fund for Peace (2013) *The Failed States Index*. [URL: <<http://ffp.statesindex.org/>>. Último acceso el 20 de octubre de 2013].
- The World Bank (2018) "World Development Indicators". *DataBank*. [URL: <<https://goo.gl/pLhcHW>>. Último acceso el 21 de febrero de 2018].
- UNDP (2016) "Human Development Index". *Human Development Reports*. [URL: <<http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi>>. Último acceso el 19 de octubre de 2017].
- UNESCO (2003) *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. [Puesto en línea el 3 de noviembre de 2003. URL: <<http://www.unesco.org/culture/ich/es/convencion>>. Último acceso el 1 de abril de 2012].
- Van de Haar, Edwin (2009) *Classical Liberalism and International Relations Theory*. New York: Palgrave Macmillan.

- Vitelli, Marina (2014) “Veinte años de constructivismo en Relaciones Internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior”. *POSTData*, vol. 19, núm. 1, 129-162.
- Wallerstein, Immanuel (1985) *Le capitalisme historique*. París: La Découverte.
- Wallerstein, Immanuel (1990) “Système mondial contre système-monde: le dérapage conceptuel de Frank”. *Sociologie et sociétés*, vol. 2, núm. 22, 219-222.
- Wallerstein, Immanuel (2006) *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2007a) *Geopolítica y geocultura*. Barcelona: Kairós.
- Wallerstein, Immanuel (2007b) *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Walt, Stephen (1997) “The Progressive Power of Realism”. *American Political Science Review*, vol. 91, núm. 4, 931-935.
- Waltz, Kenneth (1988) *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.
- Waltz, Kenneth (2005) “El pensamiento realista y la teoría neorrealista”, en F. Kahhat (ed.) *El poder y las relaciones internacionales. Ensayos escogidos de Kenneth N. Waltz*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Weber, Max (2002) [1922] *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wendt, Alexander (1999) *Social Theory of International Politics*. New York: Cambridge University Press.

Anexo 1. Índice de Poder Mundial para países seleccionados, 2000-2015

G7	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Canada	0.801	0.799	0.797	0.799	0.801	0.805	0.807	0.807	0.808	0.805	0.809	0.812	0.814	0.811	0.809	0.801
Germany	0.854	0.848	0.845	0.849	0.853	0.852	0.851	0.852	0.852	0.851	0.849	0.850	0.846	0.847	0.847	0.840
France	0.838	0.833	0.830	0.836	0.841	0.841	0.840	0.842	0.840	0.840	0.837	0.837	0.832	0.832	0.831	0.823
Italy	0.809	0.805	0.804	0.809	0.814	0.815	0.814	0.814	0.813	0.811	0.809	0.807	0.800	0.799	0.796	0.792
Japan	0.893	0.887	0.881	0.880	0.881	0.878	0.870	0.863	0.861	0.861	0.867	0.870	0.870	0.861	0.855	0.846
United Kingdom	0.834	0.830	0.831	0.834	0.839	0.840	0.839	0.841	0.834	0.825	0.822	0.821	0.819	0.820	0.824	0.822
United States	0.965	0.964	0.962	0.961	0.960	0.959	0.957	0.955	0.952	0.950	0.951	0.952	0.952	0.950	0.951	0.950
BRICS (+Mexico)	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Brazil	0.724	0.713	0.705	0.702	0.707	0.716	0.729	0.741	0.749	0.752	0.762	0.767	0.763	0.760	0.765	0.748
China	0.730	0.738	0.745	0.751	0.759	0.767	0.775	0.788	0.798	0.809	0.820	0.831	0.837	0.845	0.853	0.856
India	0.652	0.652	0.653	0.662	0.669	0.670	0.673	0.686	0.683	0.690	0.695	0.702	0.702	0.698	0.699	0.704
Russia	0.680	0.689	0.698	0.709	0.723	0.735	0.751	0.766	0.777	0.768	0.772	0.779	0.786	0.788	0.787	0.764
South Africa	0.623	0.616	0.609	0.619	0.633	0.644	0.645	0.645	0.637	0.637	0.645	0.650	0.649	0.640	0.636	0.630
Mexico	0.712	0.714	0.715	0.713	0.715	0.716	0.713	0.719	0.717	0.706	0.706	0.706	0.708	0.708	0.709	0.705
ASEAN (+others)	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Brunei	0.419	0.409	0.409	0.409	0.408	0.410	0.417	0.422	0.420	0.419	0.428	0.439	0.442	0.438	0.440	0.434
Cambodia	0.289	0.293	0.296	0.298	0.302	0.304	0.307	0.323	0.327	0.332	0.339	0.344	0.346	0.345	0.352	0.348
Indonesia	0.548	0.553	0.562	0.572	0.578	0.575	0.585	0.596	0.602	0.610	0.621	0.636	0.645	0.644	0.642	0.641
Lao PDR	0.231	0.235	0.237	0.240	0.246	0.250	0.258	0.266	0.278	0.286	0.294	0.299	0.310	0.317	0.323	0.325
Malaysia	0.603	0.607	0.608	0.611	0.611	0.613	0.615	0.624	0.630	0.630	0.641	0.651	0.653	0.653	0.659	0.652
Myanmar	####	####	####	####	####	####	####	####	####	####	####	####	####	####	####	####
Philippines	0.524	0.528	0.530	0.526	0.527	0.525	0.528	0.538	0.542	0.545	0.549	0.559	0.568	0.578	0.574	0.574
Singapore	0.659	0.652	0.649	0.647	0.648	0.650	0.654	0.658	0.660	0.660	0.667	0.674	0.677	0.681	0.683	0.679
Thailand	0.596	0.595	0.595	0.597	0.608	0.609	0.614	0.620	0.624	0.626	0.634	0.639	0.643	0.642	0.650	0.650
Vietnam	0.403	0.417	0.426	0.432	0.439	0.442	0.447	0.460	0.480	0.482	0.489	0.492	0.503	0.506	0.514	0.516
Korea, Rep.	0.745	0.745	0.748	0.750	0.754	0.758	0.762	0.765	0.757	0.752	0.755	0.759	0.761	0.766	0.769	0.771
Australia	0.762	0.755	0.753	0.756	0.765	0.771	0.774	0.773	0.779	0.785	0.791	0.798	0.800	0.798	0.798	0.792
New Zealand	0.618	0.615	0.620	0.632	0.640	0.645	0.642	0.646	0.637	0.639	0.642	0.646	0.649	0.649	0.656	0.651
EU (-G7)	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Austria	0.712	0.705	0.703	0.708	0.712	0.713	0.712	0.716	0.716	0.714	0.712	0.713	0.710	0.709	0.708	0.707
Belgium	0.720	0.717	0.715	0.721	0.725	0.725	0.724	0.726	0.727	0.726	0.725	0.725	0.720	0.719	0.720	0.712
Bulgaria	0.486	0.488	0.493	0.507	0.515	0.520	0.525	0.531	0.540	0.538	0.535	0.535	0.532	0.533	0.535	0.527
Croatia	0.535	0.531	0.534	0.545	0.553	0.556	0.563	0.567	0.563	0.557	0.554	0.546	0.542	0.540	0.532	
Cyprus	0.498	0.498	0.499	0.509	0.514	0.518	0.520	0.522	0.519	0.521	0.518	0.520	0.508	0.499	0.497	0.491
Czech Republic	0.608	0.612	0.617	0.628	0.635	0.640	0.644	0.647	0.654	0.651	0.650	0.649	0.642	0.641	0.640	0.634
Denmark	0.704	0.701	0.701	0.707	0.712	0.713	0.712	0.712	0.713	0.713	0.711	0.711	0.706	0.705	0.704	0.695
Estonia	####	####	0.461	0.475	0.486	0.494	0.502	0.512	0.517	0.509	0.503	0.498	0.498	0.499	0.506	0.499
Finland	0.684	0.680	0.680	0.687	0.692	0.693	0.690	0.692	0.693	0.689	0.687	0.688	0.682	0.681	0.679	0.671
Greece	0.669	0.663	0.666	0.672	0.677	0.678	0.679	0.683	0.684	0.685	0.676	0.668	0.660	0.652	0.650	0.639
Hungary	0.589	0.592	0.599	0.611	0.619	0.624	0.623	0.624	0.627	0.621	0.617	0.616	0.606	0.606	0.607	0.602
Ireland	0.652	0.652	0.654	0.663	0.669	0.669	0.671	0.675	0.673	0.668	0.661	0.654	0.650	0.651	0.656	0.658
Latvia	0.454	0.459	0.464	0.472	0.480	0.487	0.498	0.514	0.521	0.511	0.503	0.506	0.509	0.510	0.505	0.499
Lithuania	0.485	0.487	0.494	0.506	0.515	0.521	0.529	0.537	0.545	0.536	0.530	0.534	0.534	0.533	0.536	0.523
Luxembourg	0.547	0.549	0.552	0.558	0.571	0.573	0.570	0.575	0.577	0.573	0.575	0.576	0.569	0.566	0.573	0.567
Malta	0.404	0.410	0.410	0.400	0.404	0.404	0.404	0.408	0.404	0.400	0.402	####	####	####	####	####
Netherlands	0.754	0.750	0.749	0.756	0.761	0.761	0.761	0.763	0.762	0.761	0.759	0.760	0.754	0.754	0.752	0.744
Poland	0.662	0.663	0.662	0.665	0.669	0.674	0.679	0.688	0.695	0.690	0.692	0.691	0.688	0.687	0.689	0.681
Portugal	0.659	0.657	0.657	0.661	0.666	0.667	0.665	0.667	0.668	0.668	0.667	0.662	0.652	0.651	0.650	0.642
Romania	0.524	0.525	0.529	0.546	0.556	0.571	0.580	0.598	0.609	0.600	0.591	0.592	0.591	0.588	0.602	0.598
Slovak Republic	0.552	0.554	0.558	0.568	0.576	0.581	0.585	0.591	0.594	0.581	0.580	0.580	0.578	0.576	0.577	0.572
Slovenia	0.536	0.541	0.547	0.560	0.566	0.568	0.569	0.564	0.568	0.565	0.563	0.561	0.552	0.549	0.549	0.541
Spain	0.765	0.762	0.763	0.770	0.776	0.781	0.783	0.786	0.787	0.786	0.782	0.781	0.772	0.769	0.769	0.762
Sweden	0.742	0.734	0.733	0.739	0.744	0.744	0.746	0.743	0.736	0.738	0.742	0.741	0.745	0.743	0.736	
UNIASUR (-Brazil)	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Argentina	0.683	0.671	0.615	0.613	0.614	0.625	0.630	0.642	0.649	0.656	0.665	0.672	0.673	0.673	0.673	0.676
Bolivia	0.396	0.392	0.387	0.385	0.383	0.385	0.388	0.395	0.405	0.408	0.412	0.420	0.425	0.429	0.440	0.441
Chile	0.594	0.586	0.582	0.579	0.587	0.590	0.599	0.604	0.610	0.609	0.613	0.622	0.626	0.626	0.623	0.617
Colombia	0.577	0.573	0.570	0.562	0.569	0.574	0.576	0.589	0.594	0.597	0.604	0.610	0.617	0.618	0.621	0.609
Ecuador	0.439	0.443	0.451	0.461	0.467	0.472	0.476	0.480	0.492	0.494	0.504	0.512	0.517	0.523	0.528	0.524
Guyana	0.261	0.259	0.258	0.252	0.246	0.252	0.243	0.257	0.267	0.270	0.277	0.280	0.281	0.280	0.295	0.294
Paraguay	0.388	0.385	0.368	0.363	0.369	0.368	0.375	0.383	0.396	0.396	0.409	0.424	0.428	0.434	0.443	0.430
Peru	0.521	0.516	0.514	0.513	0.513	0.512	0.516	0.524	0.529	0.532	0.541	0.543	0.551	0.550	0.554	0.554
Suriname	0.282	0.273	0.275	0.282	0.288	0.										